EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ROSA DE MAR,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

OBRA PÓSTUMA DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GUILLERMO CERECEDA.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1882.

6

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1881.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. q corespon
Abismo sin fondo.	1	D. Enrique Zumel.	Tod
Amor á la patria.	1	D.ª Rosario de Acuña.	»
Correnixetes.	1	D. E. Escalante.	»
Del mal el ménos.	1	Sres. Navarro y Gorriz.	Mitad
De órden del general.	1	D. E. Navarro.	Todo.
Dimax XIII.	1	S. Ovara.	»
El ante-palco.	1	N. N.	»
El grito de independencia.	1	Enrique Cevallos.	»
El rey de les Criailles.	1	E. Escalante.	»
El tio Palomo.	1	Remigio Vazquez.	»
El último sacrificio.	1	Sres. G. de los R. y Utrilla	»
En berlina.	1	Lasala y Blasco.	»
La avarisia romp el sac.	1	D. Juan Colon.	»
La primera hazaña.	1	N. N.	»
La chala.	1	E. Escalante.	»
La consoladora.	1	F. Palanca.	»
La cruz de Mayo.	1	Emilio Álvarez.	»
Las travesuras de Lola.	1	Manuel Cuartero.	»
Los ángeles de la tierra.	1	Juan Utrilla.	»
Los sucesos de Orán.	1	Emilio Leal.	»
Los consuegros.	1	Enrique Zumel.	»
Mala-sombra.	1	Sres. Granés y Navarro.	»
Modesto Gonzalez.	1	Sres. Lasala y Palacios.	»
No t'estiris.	1	D. Joaquin Aguilar.	»
Noche buena y noche mala.	1	Sres. Navarro y Caballero	Mitad
Palabra de honor.	1	D. Eduardo Navarro.	Todo.
Per tres pesetes y micha.	1	J. Ovara.	»
Propietaris y colonos.	1	J. B.	»
Tenorio y Mejía.	1	Leandro Torromé.	»
Un triunfo de Calderon.	1	Juan de Alba.	»
Abdicar á tiempo.	2	Eduardo Navarro.	»
Amnistía general.	2	E. Segovia Rocaberti	»
El centenario en la aldea.	2	P. Moreno Gil.	»
Las ranas pidiendo rey.	2	L. Mariano de Larra.	»
Amor y Arte.	3	E. Gaspar.	»
El desquite.	3	Ceferino Palencia.	»
El gran Galeoto.	3	José Echegaray.	»
El Bort.	3	J. B.	»
En el valle de Silay ó la expiacion de un malvado.	3	José Sierra.	»
Enseñar al que no sabe.	3	M. Echegaray.	»

ROSA DE MAR.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

COMEDIAS.

EL HONGO Y EL MIRIÑAQUE.... Original, en un acto.
SANTO Y PEANA............. Original, en un acto.
LA PEOR CUÑA............. Original, en tres actos.
¿ÉL Ó ELLA?.............. Original en un acto.
CONSEJOS INTERESADOS....... Original, en colaboracion, en un acto.
UN COLMILLO DE ELEFANTE.... Original, en un acto.
EL RESCATE DE LA ¿COVADONGA. Original, en un acto.
EL LITERATO POR FUERZA..... Original, en un acto.
DE LA MANO Á LA BOCA....... Original, en tres actos.
TIEMPO VARIO.............. Original, en un acto.
VIOLETAS Y GIRASOLES........ Original, en tres actos.
ROPA BLANCA............... Original, en un acto.
LA FIESTA DEL HOGAR........ Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

LA MINA DE ORO............ Original, en tres actos, música de Reparaz.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO.... En un acto, música de Gaztambide.
TROCAR LOS FRENOS......... Original, en un acto, música de Barbieri.
LOS LIRIOS DEL OLVIDO........ Original, en un acto, música de Moderati.
LA SOMBRA DE NINO.......... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
EL PAVO DE NAVIDAD.......... Original, en un acto, música de Barbieri.
SOL Y SOMBRA.............. Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
PASCUAL BAILON............ Original, en un acto, mús. de Cereceda.
EL GENERAL BUN-BUN........ Original, en un acto, mús. de Offembach.
SECRETOS DE ESTADO......... Arreglo, en un acto, música de Offembach.
DOS TRUCHAS EN SECO........ Original, en un acto, música de Rogel.
EL CASTILLO DE TOTÓ........ Arreglo en tres actos, m.ª de Offembach.
EL REY MIDAS.............. Original, en tres actos, música de Rogel.
LA BELLA ELENA............ En tres actos, música de Offembach.
PEPE HILLO................ Original en cuatro actos m.ª de Cereceda.
EL MATRIMONIO............. Original, en un acto, música de Rogel.
CANTO DE ANGELES.......... Original, en un acto, música de Rogel.
HAYDÉE.................... Arreglo, en tres actos, música de Auber.
LOS DRAGONES.............. Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.
TOCAR EL VIOLON........... Original, en un acto, mús. de Cereceda.
DE ESPAÑA AL INFIERNO...... Original, en dos actos, id., id.
¿COME EL DUQUE?...... .. . Original, en un acto, id., id.
UN VIAJE DE MIL DEMONIOS.... Original, en tres actos, música de Rogel.
EL SARGENTO BAILÉN........ Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.
EL ÚLTIMO FIGURIN.......... Original, en un acto, música de Rogel.
ADRIANA ANGOT............ Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.
ILDARA.................... Original, en cuatro actos, m. de Oudrid.
EL VELO DE ENCAJE......... Arreglo en tres actos, m. de Caballero.
EL TRONO DE ESCOCIA....... Arreglo en tres actos, música id. id.
CUENTO DE HADAS.......... Original en tres actos, música de Rogel.
LA PAZ!................... Apropósito en un acto, m. de Oudrid.
ROSA DE MAR.............. Original, en tres actos, mús.ª de Cerecea

ROSA DE MAR,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

OBRA PÓSTUMA DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GUILLERMO CERECEDA.

Estrenada con gran éxito en el Teatro del CIRCO DE PRICE el dia 1.° de Febrero de 1882.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

PERSONAJES.		ACTORES.
ROSA DE MAR....................	SRAS.	DELGADO.
CARLOTA........................		CASTELLÓ.
LADY CARRASPIK...............		CUBAS.
UNA CRIADA VIEJA.............		CORONA.
PABLO, marinero................	SRES.	PALOU.
THOM CASTLE....................		TORMO.
EL BARON DE BEIRAS...........		HIDALGO.
EL SHERIF DE BRIGLITON.......		SIGUERT.
MARINERO 1.º....................		GARCÍA.
MARINERO 2.º....................		N. N.
SOLDADO 1.º......................		MORA.
SOLDADO 2.º......................		DURAN.

Coros de grisetas, marineros, damas, caballeros, soldados, puritanos, pajes, servidumbre, acompañamiento, etc., etc.

La accion pasa en 1660. El primer acto en Calais, el segundo y tercero en Brigliton.

ACTO PRIMERO.

El teatro respresenta los alrededores de un muelle del puerto de Calais. Á la derecha del espectador, la fachada de una gran tienda de modista, cuya muestra dice: «Madame Ernestine.» Á la izquierda la hostería de Pipelet, al lado de la tapia de un jardin, cuya puerta está iluminada con farolillos de colores. Al fondo la vista del puerto. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE GRISETAS, que al levantarse el telon acaban de refrescar en unas mesas colocadas frente á la hostería.

MÚSICA.

Ya los albores
de la mañana
pintan las nubes
de azul y grana.
La sed calmada ya,
volvamos al jardin,
que pronto el sol vendrá
á dar al baile fin.

PRIMER COUPLET.

Ni vergel ni alamedas

hay en todo Calais,
cual los frescos jardines
de monsieur Pipelet.
Gran orquesta, buen tono,
farolillos doquier,
y danzantes que bailan
con muchísimo aquel.
Por eso es grande mi aficion
á las soirées que aquí se dan;
y al preludiar alegre son
los piececitos se me van.
Á hacer tan! tan!
(Bailan todas.)
larán! tan! tan!
larán! tan! tan!
larán! tan! tan!
Tran!

SEGUNDO COUPLET.

Á este baile venimos
á pescar algun pez
las grisetas más lindas
de la ville de Calais.
Si el galan que nos baila
nos invita á beber,
al compás de la orquesta
le decimos amen!
Mas cuando aspira á nuestro amor
algun pobrete ganapan,
en vez de amen y sí señor
debemos solo al tal galan
decir tan! tan!
larán! tan! tan!
larán! tan! tan!
larán! tan! tan!
Tran!
(Bailando todas como burlándose.)
Mirad, mirad!
de la aurora sonrosada
la importuna claridad!
Qué fatalidad!

Qué calamidad!
Adentro las grisetas!
El sol que nace ya
al entreabrir las flores
el baile va á cerrar!
Del últim, preludio
entremos al compás
y así nuestros placeres
más pronto empezarán.
Larán!
Larán! tan! tan!
Larán! tan! tan!
Larán! tan! tan!
Larán!
Larán, tan! tan!
tan! tan!

(Vánse todas bailando al jardin, extinguiéndose poco á poco al eco de su canto.)

ESCENA II.

ROSA, sencilla, pero elegantemente vestida de viaje. EL BARON DE BEIRAS, con uniforme de marino.

HABLADO.

BARON. Ved la plaza que buscábais.
Ya estais por fin complacida.

ROSA. No sé cómo agradeceros
tan cortés galantería,
ni sé, en verdad, á qué debo
atencion tan exquisita.

ARON. Yo os lo diré sin *ambajes*
con mi franqueza marina.
Al llegar la diligencia,
por curiosidad sencilla
acerquéme á ver bajar
los viajeros que traía.
Uno á uno el mayoral
iba llamando por lista;
y al escuchar vuestro nombre

me dije: debe ser linda!

ROSA. El nombre á veces no cuadra,
no viene bien con la pinta.

BARON. El vuestro os viene de perlas,
cuadra á las mil maravillas.
Rosa de mar os llamaron,
y al bajar de la berlina
roja os ví como una rosa
y como el mar intranquila!

ROSA. Caballero!... caballero!...
(Qué bien el hombre se explica!)

BARON. Con dulce voz suplicásteis
á la gente que allí había
preguntando de esta plaza
direccion y señas fijas.
Brindéme yo á acompañaros;
me aceptásteis vos por guía,
emprendimos nuestra ruta
sin decirnos: «Buenos dias:»
vos recelosa, yo franco,
sin gusto vos, yo sin vida,
y entrando en calles y plazas,
y viendo y doblando esquinas,
aquí llegamos por fin,
y... nada más!

ROSA. Ya, por dicha
encuentro lo que buscaba.
(Leyondo el letrero.)
—Mirad. «Madama Ernestina.»
Vengo á vivir á su lado.

BARON. Es la más hábil modista
de Calais.

ROSA. En su taller
mis servicios necesita
como oficiala mayor.

BARON. Ah! Bravo!

ROSA. Y me contraría
hallar la puerta cerrada,
pues no ignora mi venida.

BARON. Es tan temprano...

ROSA. No obstante
voy á llamar...

BARON. Vuestra prisa
comprendo, y aunque me apena,
á complaceros me obliga. (Llama.)
ROSA. (Con qué respeto me trata
y con qué interés me mira!)
BARON. (No hay otra más apropósito.)
ROSA. (Me está mirando á hurtadillas..
Fingiré que no le veo...)
BARON. (Cuanto más uno se fija
desde el pie hasta la cabeza...)
ROSA. (Eh! Ya me pasa revista!
(Haciendo lucir lo que va indicando.)
Ahora se fija en la cara!
Por fortuna es graciosilla.
Ahora en el talle!... Es esbelto!...
Pero este hombre no aspira
á mi amor, y sin embargo...)
BARON. (Ese gesto... esa sonrisa
y hasta su voz y su talle
y su. . Soberbia! Magnífica!)
ROSA. Nadie responde, y llamar
segunda vez sentiría!
¿Á qué hora abrirán la tienda?
BARON. Si hubiera alguna vecina
á quien preguntar...
ROSA. Aquí
llega una mozuela... Eh! Chica!

ESCENA III.

DICHOS, CARLOTA, que aparece momentos ántes y se detiene al ir á entrar en la hostería.

CARL. Qué veo! Dos forasteros!
ROSA. Escucha!
CARL. Hablad, señorita.
ROSA. ¿Sabrás decirme la hora
á que madama Ernestina
abre su tienda?
CARL. Á las nueve.
Y aún no son las seis. Modista

de gran tono no madruga.
Y si algun traje queriais,
ó habreis de esperar tres horas
ó ir á otra tienda. (Es bonita!)

BARON. Esta jóven viene á ser
la encargada que dirija
las labores del taller...

CARL. Ya! ya tengo yo noticia...
Sé que os esperan con ánsia
y sereis bien recibida.

ROSA. Pero esa puerta...

CARL. Las tiendas
de parroquia noble y fina
no han de abrirse tan temprano
como abro yo la hostería
de Pipelet, donde estoy
de ayudanta de cocina.

ROSA. ¿Y en qué paso yo tres horas?

BARON. Si os place mi compañía,
prometo no abandonaros
hasta que os deje tranquila.

ROSA. Mil gracias!

CARL. No os aconsejo
que espereis en la hostería,
porque hay tantos marineros
y soldados... que se achispan
á lo mejor...

ROSA. No! no!

CARL. Y suelen
decir y hacer tonterías!

BARON. Aquí hablando esperaremos.

CARL. Si no venís muy rendida
del camino, media hora
podeis gozar todavía
del baile que se celebra
en ese jardin.

ROSA. Me anima
tu idea, porque es el baile
mi diversion favorita.

CARL. Lo ménos veinte grisetas
de ese taller hay reunidas.

BARON. Entónces ya no os conviene

ir á ese baile. Dirían
que apenas habeis llegado
buscais diversiones frívolas,
y así vuestra autoridad
desde hoy se resentiría!

ROSA. Teneis razon.

CARL. Yo me vuelvo,
con permiso, á mi cocina,
que me estarán esperando.

ROSA. Ya sabeis...

CARL. Hasta la vista.
(¿Quién será el que la acompaña?
Ella así, y él de marina...
Dios quiera que en un balance...
Ea, á fregar la vajilla!) (Váse.)

ESCENA IV.

ROSA y el BARON.

BARON. Pues necesario es pasar
el tiempo hablando, hablaremos
á ver si nos distraemos.

ROSA. ¿Y de qué vamos á hablar?

BARON. Sin humos de seductor,
á quien vuestros años tiene,
sé que nada le entretiene
tanto como hablar de amor.

ROSA. No habeis en eso acertado!

BARON. ¿No? Tendreis el pecho herido!

ROSA. Mucho de amor ha sufrido,
mas ya casi se ha curado!
Amé una vez en Burdeos,
mas fué ilusion caprichosa,
porque yo soy... ambiciosa:
os lo digo sin rodeos!
Me seduce la opulencia:
sueño con lujosos trajes,
con palacios, con carruajes...

BARON. (Qué oportuna coincidencia!)

ROSA. Y entre sedas y batistas

creo en loco desvarío
que soy... la reina...

BARON. (Dios mio!)

ROSA. La reina de las modistas!

BARON. Ah!... ya!

ROSA. Os habeis inmutado!

BARON. No tal! (Me engañó un instante.)

ROSA. Como era pobre mi amante
y yo tambien, le he jurado
para verle unido á mí
hacer fortuna, y la haré;
pues palabra que empeñé
tarde ó temprano cumplí.

BARON. Algunas...

ROSA. Yo cumplo todas
aunque arrostre un sacrificio!
Seguía en Burdeos mi oficio
en una tienda de modas,
cuando dió en fijarse en mí
cierta parroquiana inglesa,
gran señora, la Duquesa
de Mersey.

BARON. ¿De Mersey?

ROSA. Sí!
¿La conoceis?

BARON. Tengo en ella
la mayor amiga mia!

ROSA. Llevarme en su compañía
quiso de primer doncella.
Mármoles el oro ablanda;
y aunque el paso era algo serio,
un dia con gran misterio
partimos juntas á Holanda.

BARON. Seguid.

ROSA. Á mi ausente amante
no pude decir adios.
Por ambicion corrí en pos
de algun porvenir brillante.
Le escribí con penas hartas;
más él me creerá traidora,
pues supe que la señora
interceptaba mis cartas.

BARON. ¿Por qué razon?
ROSA. Por temer
que publicase atrevida
los misterios de su vida,
que nunca pude entender!
De vivir en reclusion
la duquesa hacía alarde;
y por las noches, muy tarde
celebrada una reunion.
Allí eran todos ingleses:
damas, jóvenes, ancianos,
militares veteranos,
marinos, condes, marqueses.
Y hablaban con la duquesa
lo que nunca pude oir.
Solo noté que al salir
me miraban con sorpresa.
BARON. Con ella escuchar me place
vuestra historia...
ROSA. Su fin toco,
pues falta decir muy poco,
aunque ignoro el desenlace.
BARON. ¿Otro misterio?
ROSA. Sí á fe!
Un dia, —rara inconstancia, —
me habló de mandarme á Francia
la duquesa y acepté.
Dióme esplendida propina
y me dijo con amor:
«Vas de oficiala mayor
de la modista Ernestina.»
Y añadió con retintin,
dándome en bolsa de seda,
la mitad de una moneda:
«Guarda este medio florin,
y si aprecias mi bondad,
júrame ser obediente
al hombre que te presente
en Calais la otra mitad.»
De la propina el remedio
hizo su efecto... juré,
y el roto florin guardé,

ved... partido por el medio.
Y ya entré en curiosidad
de ver quién me enseña al fin
la mitad de este florin.

BARON. Ved aquí la otra mitad!
(Presentándola y viendo el medio florin de Rosa.)

ROSA. ¿Qué veo? Sí, sí, estoy cierta!

BARON. Grande era mi afan por veros!

ROSA. ¿Y en qué debo obedeceros?

ESCENA V.

DICHOS, la VIEJA abriendo la puerta de la casa de Ernestina.

VIEJA. ¿Habeis llamado á esta puerta?

ROSA. Sí señora. Vengo en nombre...
pero aguardad un momento.
(Ya me pesa el juramento
de obedecer á este hombre,
porque... quién sabe!...)

BARON. (Qué extremos!)

ROSA. ¿Y qué me vais á mandar?

BARON. Por de pronto descansar.

ROSA. Bien, ¿y despues?

BARON. Ya hablaremos.

ROSA. ¿Vendreis á buscarme?

BARON. Sí.
Tenemos que hacer los dos
grandes cosas!

ROSA. (Sabe Dios
lo que exigirá de mí!)

VIEJA. ¿Entrais ó no? (¿Será ella?)

BARON. Adios, Rosita! (Se saludan.)

ROSA. Él me asista!
(Entre doncella y modista,
debí siempre ser... doncella!)
(Entra en la casa.)

ESCENA VI.

EL BARON DE BEIRAS.

Imposible hallar mujer
más propia, más verdadera...
Pobre Rosa! Si supiera...
Pero su suerte va á hacer!
El golpe será tan gordo
como es el peligro... Avante!
No hay que perder un instante,
á dar órdenes á bordo. (Váse.)

ESCENA VII.

PABLO, CORO DE MARINEROS, por el fondo.

MUSICA.

CORO. Á beber los marineros
de la goleta,
ninfa del mar!
Con sus bravos compañeros
hoy vuelve Pablo
á navegar!
Su tristeza busca ansiosa
del Océano
la soledad!
Son las olas sus amigas
y es su consuelo
la tempestad.
Viva el marino
batallador!
Victor á Pablo!
Hurra al valor!

PABLO. Yo siempre, amigos mios,
me encuentro en seco mal!
La tierra me entristece
y me consuela el mar!

CORO. Viva su afan!
Viva su afan!

I.

PABLO. El alma de amores enferma
olvida en el mar su dolor!
Dejad que mi anhelo se duerma
del agua al constante rumor!
La brisa me besa galana!
La luna me anima á cantar;
y quiero por tumba mañana
los hondos abismos del mar!
Á levar!
Á bogar!
Sin anclas el buque
colúmpiase ya,
y dejando brillantes estelas
hinchando las velas
feliz allá va!
Á levar!
Á bogar!
Sin anclas el buque
colúmpiase ya!

II.

Recuerdos de amor de una ingrata
la tierra me ofrece doquier!¡
El mar solo el cielo retrata!
Su imágen allí no he de ver!
En tierra la calma me apura!
Combate me ofrece la mar!
¿Á qué vivir yo sin ventura,
si puedo con gloria espirar?
Á levar!
Á bogar!
CORO. Á levar!
Á bogar!

HABLADO.

PABLO. Allí teneis la hostería.
Pasad, amigos, adentro
y brindad por...

MAR. 1.° Tu salud!

PABLO. No! Porque me muera presto
abordando algun pirata
ó subiendo á un mastelero!

MAR. 1.° Estás loco?

PABLO. Debería
estarlo y sufriera ménos!

MAR. 2.° Piensa como un hombre, y vamos
á beber!

PABLO. Al punto entro.
La brisa de la mañana
respirar quiero un momento.

MAR. 1.° Servirán mientras el vino!

PABLO. Lo que pidais!

TODOS. Hasta luégo.

(Entra el Coro en la hostería, repitiendo el motivo de «Á beber los marineros.»)

ESCENA VIII.

PABLO, luégo CARLOTA.

PABLO. Ahora gozan, beben, rien!
Con cuánta envidia los veo!
Ellos con pena se embarcan
y en tierra saltan contentos!
Yo gozando á la mar salgo
y llorando arribo al puerto!
Cómo ha de ser!

CARL. Señor Pablo!
Señor Pablo! (No lo creo!)

PABLO. Hola, Carlota! ¿Qué ocurre
que vienes con ese gesto?...

CARL. ¿Es verdad lo que han entrado
charlando esos marineros?

PABLO. ¿Qué charlan?

CARL. Que os embarcais
otra vez!

PABLO. Vaya si es cierto!
¿Qué hago yo en tierra, si á nadie,
por desgracia, le intereso?

CARL. Oh, sí!
PABLO. Te engañas, Carlota!
De roca viva es mi pecho.
CARL. ¿Cómo? ¿Nunca habeis amado?
PABLO. Amé una vez en Burdeos
á una ingrata, que durante
mi ausencia se fué muy lejos
sin merecerle en un año
ni una carta ni un recuerdo!
CARL. Por falsa no os convenía;
olvidaos de ella.
PABLO. Eso quiero.
En los vapores del vino
ahogar mi dolor intento!
Por eso todos los días
á tu casa á beber vengo.
CARL. Y yo creí que veniais
por... vamos... con el objeto
de ver si con otro amor
más firme hallábais consuelo.
PABLO. Bueno estoy yo para novias!
CARL. Ay! qué chascos tan completos
suelen llevar las mujeres!
(Yo, sin embargo, no cedo!)
PABLO. Pues mira tú, que los hombres
solemos llevarlos buenos!
Para mis penas, el mar,
es el único remedio!
CARL. Otro hay mejor.
PABLO. No adivino
cuál puede ser!
CARL. Yo le tengo
y os diré cuál es, pues soy
así, muy franca de génio.
Leed, señor Pablo, esta carta.
PABLO. Una carta? ¿Y qué misterio?...
CARL. Es de mi tio. Thom Castle,
hoy honrado tabernero
de Brígliton. Fué el partidario
más decidido y más fiero
de Cromwell.
PABLO. (Tomándola.) Pero esta carta...

CARL. Vais á leerla. Yo creo
que os sorprenderá, y acaso...
(acaso se anime!)

PABLO. (Viendo á Rosa abrir una ventana y desapareciendo.)
Cielos!

CARL. Cómo! ¿Ya mostrais asombro
al primer renglon? Os ruego
que la leais hasta el fin!
(Bien su turbacion comprendo,
y mi presencia ahora...) Ea,
á solas leyendo os dejo.
Meditad bien lo que dice:
resolved y pronto vuelvo!
(Ay! Si se casa conmigo
le enciendo un cirio á san Telmo!) (Váse.)

ESCENA IX.

PABLO.

¿Era Rosa, ó fué vision
de mi amoroso deseo?
Pensando siempre en la ingrata
en todas partes la veo!
Á beber! En la hostería
me aguardan mis compañeros!
(Se dirige á la hostería al mismo tiempo que sale Rosa y lo mira fijamente por la espalda.)

ESCENA X.

ROSA y PABLO.

MÚSICA.

ROSA. (No hay duda!... El mismo!)
Pablo!

PABLO. (Su voz! Es Rosa, sí!)

ROSA. (Turbóse el pobrecito!)

PABLO. (No sé si hablarla ó huir!

No se turba en mi presencia,
no me mira con temor!)

ROSA. Tras de larga y triste ausencia
un abrazo es de rigor!

PABLO. Tu semblante está risueño!
No me amaste, no, jamás!

ROSA. Desarruga, Pablo, el ceño
que enojado feo estás!

PABLO. ¿Qué razon tu fuga abona
cuando ausente estaba yo?

ROSA. Me sedujo una persona
y hasta Holanda me llevó!...

PABLO. Dí, quién es, cómo se llama
y le mato, aunque sea el rey!

ROSA. Una ilustre y vieja dama,
la duquesa de Mersey!

PABLO. Qué escucho! Dios mio!
No fué un rival!

ROSA. Por tí la fortuna
busqué no más!

PABLO. Siquiera una carta
logró mi amor!

ROSA. Cien ¡ay! la Duquesa
interceptó.
No sé qué secretos
pagamos bien!
y cuando lo supe
cuánto lloré!

PABLO. Perdóname, Rosa!

ROSA. Me vas á oir!
que estar ahora seria
me toca á mí.
Tú has pensado que esta Rosa
deshojaba algun galan.

PABLO. Hoy floreces más hermosa
en el tallo de mi afan!

ROSA. Dí: ¿qué hiciste en Francia á solas
en el puerto y en la mar?

PABLO. Ver tu imágen en las olas
y en la playa recordar!

ROSA. En país lloré extranjero!
¿Qué destino hay más cruel?

PABLO. El de un pobre marinero
sin hogar que piense en él!
ROSA. El amor y la alegría,
¿dónde hallar ya sin desden?
PABLO Tú en mis brazos, Rosa mia!
ROSA. Y en los mios tú tambien!

CABALETA Á DUO.

LOS DOS. Son tus brazos
firmes lazos
que á tu alma sujetan mi alma!
La tormenta
nos presienta
con más dulces encantos la calma!
Amor! amor!
bendito tu rigor,
pues sobre tus heridas
tu bálsamo es mejor!
Bien hayan los cielos!
Bendito el amor!

HABLADO.

PABLO. ¿Cuándo es nuestra boda?
ROSA. Boda?
De eso hay que hablar más despacio.
¿Has hecho fortuna?
PABLO. No.
Pero ¿qué importa? Te amo:
dueño soy de la casita
de mis padres, junto á un lago.
Tengo mi barca, mis redes.
y aunque sea con trabajos,
viviremos.
ROSA. De la pesca!
¿Y cuando no pique un barbo?
PABLO. Rosa!
ROSA. Te he dicho mil veces
que soy ambiciosa. claro!
PABLO. (Me engañó!)

ROSA. Mientras no logres
fortuna, ó yo no la hago,
debemos vivir solteros
para ver dónde la hallamos.
Casarse y ser pobre siempre,
no entra en mi majin, ¡qué diablo!
Sabes que te quiero mucho
y hacer tu dicha he jurado.
Pero vivir de una caña
de pescador... Guarda, Pablo!
Yo quiero coches!

PABLO. No sueñes!
De amor se lloran agravios
en rico tren, y hay quien goza
más dicha en humilde estado!

ROSA. Pero cuando dos se quieren
la riqueza no hace daño!
Y si á pie el amor es dulce,
en coche... vaya un bocado!

PABLO. Con semejantes ideas,
siervo tu amor de tu cálculo,
ni me amas, Rosa, ni nunca
por ser pobre me has amado!

ROSA. No lo vuelvas á decir,
que te puede salir caro!

PABLO. Si un pretexto necesitas
para dejarme en el acto
lo tendrás, que ya no oculto
la duda que me está ahogando!
Tú prefieres á algun hombre
por la fortuna halagado!

ROSA. Calla!

PABLO. Tú no me hallas digno
de ser dueño de tu mano!

ROSA. Aunque hoy casarme quisiera
tendría que consultarlo!

PABLO. Con quién?

ROSA. Con un caballero...
un señor, cuyos mandatos
he jurado obedecer.

PABLO. Y se atreve á confesármelo!...

ROSA. Acaso me dé permiso...

PABLO. Basta, Rosa! Aún soy honrado!
ROSA. Yo te explicaré...
PABLO. No, déjame!
Si ha de mentirme tu labio!
(Medio mutis por el fondo.)

ESCENA XI.

DICHOS y CARLOTA.

CARL. Hola, vecina! Ya sé
que á abrir la puerta bajaron.
ROSA. Sí.
PABLO. (Á Carlota.) (¿Conoces á esa jóven?)
CARL. (Aquí la he visto hace un rato
con un jefe de marina
muy galante y campechano,
que ni un momento ha querido
abandonarla!... Algun guapo...
PABLO. (Traidora!)
CARL. ¿Y... habeis leido?...
PABLO. ¿Qué?
CARL. La carta que os he dado.
PABLO. ¿Qué carta?
CARL. La de mi tio!
PABLO. (Como vengarme no alcanzo!)
CARL. (¿Qué os ha parecido?)
PABLO. (Preocupado.) Bien!
Muy bien!
CARL. (Sí? No me he engañado.
Segura estaba de que
os convendría, y volando
corro á esperar á mi tio,
pues ya os habreis enterado
de que hoy llegará á Calais...)
PABLO. Á Calais y... (Bajando la voz.)
CARL. (Justo! Á buscarnos
para marcharnos los dos
con él en seguida á Brígliton.)
PABLO. Marcharme yo?... (Para sí.)
CARL. No tardeis
mucho! En el muelle os aguardo!
(Váse por el fondo, izquierda.)

ESCENA XII

ROSA, PABLO.

PABLO. (Qué diablos dice Carlota!...)
ROSA. Parece que te ha inmutado
esa muchacha!
PABLO. Sí!... Cierto!
En este bolsillo guardo
una carta de su tio.
ROSA. ¿Estás ya relacionado
con su familia?
PABLO. Yo?... Sí!
(De vengarme sólo trato
mintiendo!)
ROSA. ¿Quieres leerme
esa carta?
PABLO. Sin reparo!
(Así sabré lo que dice!)
ROSA. (¿Me habrá sido infiel? Oigamos.)
PABLO. (Leyendo.) «Querida Carlota: Tengo
»el placer tan esperado
»de anunciarte que soy viudo,
»con el sentimiento, en cambio,
»de haber quedado sin hijos,
»por lo cual en tí he pensado.»
ROSA. Valiente tio!
PABLO. «Ya viejo,
»no sirvo para el trabajo,
»y con surtido y parroquia
»mi taberna te regalo,
»siempre que á mi lado vivas
»en mis postrimeros años.»
ROSA. Esa infeliz ya hizo suerte!
(No veo por el relato!...)
PABLO. «Cásate si tienes novio,
»como ya á entender me has dado.
»En tus cartas me hablas siempre
»de un marinero, un tal Pablo...»
(Ah!... no se inquieta!...) (Mirando á Rosa.)
ROSA. (Valor!

Mi orgullo dejaré á salvo!)

PABLO. «Supongo que te conviene,
»y saldré en mi propio barco
»mañana mismo á tener
»la fortuna de abrazaros.»
(Ni una palabra de celos!)
«Tenedlo todo arreglado,
»pues llegar quiero á Calais
»por la mañana temprano,
»y sin perder un momento
»vendremos los tres á Brígliton.»
(Breve pausa.)

ROSA. (Matándome está la ira!
Pero yo no me rebajo!)

PABLO. Ya ves, Rosa, que si quiero
casarme... y no mal, me caso.

ROSA. ¿Quien os lo impide?

PABLO. (¿Qué dice?)

ROSA. Yo no debo ser obstáculo
á vuestro bien... Os ofrecen
un partido muy holgado!
Sobrino de un tabernero!...
Ahí es nada!... Millonario!
Yo, por mi parte, tambien
buscaré algun potentado!
Já! já! já!

PABLO. ¿Por qué os reis?
Si ya no es necesario
buscarlo! Ya lo teneis.

ROSA. No es cierto! Pero encontrarlo
quiero por vengarme al ménos!

ESCENA XIII.

DICHOS, el BARON DE BEIRAS, por el foro derecha.

PABLO. (El marino!)

BARON. He adelantado
mi cita.

PABLO. (Su cita!) Rosa,
adios!

ROSA. Pero, ¿te vas, Pablo?
PABLO. Ya he tomado mi partido
y todo esfuerzo es en vano!
ROSA. Pero... ¿á dónde vas?
PABLO. Al muelle!
Allí me están esperando.
ROSA. Piensa que despues...
BARON. Nos urge
hablar...
PABLO. No quiero estorbaros!
Adios, Rosa.—Coronel...
(Saluda y váse por el fondo derecha.)
BARON. ¿Qué le pasa á ese muchacho?

ESCENA XIV.

ROSA, BARON.

ROSA. Os lo diré sin rodeos,
que es como yo siempre hablo.
Ese marinero es Pablo.
BARON. ¿Quién?
ROSA. Mi novio de Burdeos!
BARON. Á quién no quisisteis dar
vuestra mano hasta ser rica!
ROSA. Si, señor. Él no se explica
que una pueda ambicionar...
Piensa que una red y un bote...
BARON. Calmaos, niña gentil!
Yo os ofrezco treinta mil
libras turnesas de dote!
ROSA. Vos, señor?
BARON. Mis prevenciones
jurasteis cumplir sincera!
ROSA. Si, señor; mas yo quisiera
saber vuestras intenciones!
BARON. El dote que hoy os prometo
será el premio que os darán
si ayudais á un grave plan
guardando el mayor secreto!
ROSA. Ay, qué tono! Me dá miedo!
BARON. Juro acatar vuestro honor!

ROSA. Ah! Sí? (No es un seductor!)
BARON. Accedeis: ¿no es cierto?
ROSA. Accedo;
pues me obliga el beneficio
y la palabra que dí.
Ya os dije que cumplo así,
aunque arrostre un sacrificio.
BARON. Bravo!
ROSA. Ya nada me aterra!
Decid: ¿cuál es vuestro intento?
BARON. Que os embarqueis al momento
conmigo para Inglaterra!
ROSA. (Dios mio! Y esa mujer
abusará con malicia...)
Corro á darle la noticia
á Pablo.
BARON. No puede ser
ó tu suerte perderás!
El secreto es lo primero!
ROSA. ¿Y durará mucho?
BARON. Espero
que dos dias, tres lo más.
ROSA. ¿Y el viaje?...
BARON. Está muy cercano
el puerto!
ROSA. (Qué situacion!)
Más vos, ¿quién sois?
BARON. El Baron
de Elvas, noble lusitano,
á quien dió el rey á mandar
la fragata «Denodada.»
Vedla desde aquí en la rada
lista ya para zarpar!
ROSA. Pero yo... sin importancia,
sin datos, ¿qué voy á hacer?
BARON. Nada pretendais saber
mientras estemos en Francia!
Comprendo vuestra sorpresa.
ROSA. ¿Tan hondo el misterio es?
BARON. Yo os lo explicaré despues
que pisemos tierra inglesa.
ROSA. ¿Y á qué puerto voy?...

BARON. Qué diablo!
De estos, al que os interese.
Doubres, Portsmouth... Brígliton...

ROSA. Á ese!
Á Brígliton! (Veré yo allí á Pablo!)

ROSA. Pues al instante!

ROSA. ¿No abuso
con marcha tan repentina?...

ROSA. Está en el plan Ernestina.
Subo con vos: os excuso,
y á bordo!

ROSA. Pero aún mi ıopa...

BARON. Ricos trajes hay allá!...
Vamos!

ROSA. (Ay, Pablo! ¿Qué hará?)

BARON. (El plan marcha viento en popa!)
(Entran los dos en casa de Ernestina.)

ESCENA XV.

CORO DE MARINEROS que salen de la hostería.

MUSICA.

CORO.
Langosta y abadejo,
buen vino y rico pan,
ya todo está servido,
y Pablo sin entrar!
Eh! Pablo! Camarada!...
Mil truenos! Voto á san!...
Marchóse de esta plaza!
Quién sabe á dónde va!
El pobre está corriendo
de amor un temporal!...
Malhaya quien se ahoga
sin que lo ahogue el mar!
Miremos por aquí!...
Busquemos por acá!...
(Se oye gran algazara en el jardin del baile.)
Qué gritería

tan infernal!
Mirad!
Ya empiezan las grisetas
el baile á abandonar!

ESCENA XVI.

DICHOS, CORO DE GRISETAS.

GRISETAS. Larán, lan, lan!
larán, lan, lan!
larán, lan, lan!
Lan, lan!

—

Nunca tanto fué mi anhelo
como esta vez;
pero en mi afilado anzuelo
no picó un pez.

MARINEROS. Pues aquí buena revancha
podeis tomar:
somos peces de mar ancha,
hombres de mar!

GRISETAS. El marino es un pescado
con mucha sal;
mas yo busco un pez dorado
como el metal.

MARINEROS. Ya que sois á cual más ducha
podeis nadar;
que no vive con la trucha
el calamar.

—

TODOS. Son { Los marineros / Las grisetas }
peces muy largos
que hasta se escurren
de entre las manos.
Y es imposible
cabos atar
con una trucha
y un calamar..
Já! já! já!

Já! já! já!
con una trucha
y un calamar!

ESCENA FINAL.

DICHOS, ROSA y el BARON.

BARON. Partamos ya!
GRIS. (Una jóven!)
MARIN. (Un jefe! Abajo gorras!)
ROSA. (No ha vuelto Pablo! Ingrato!)
BARON. Espera mi canoa.
PABLO. (Dentro.) Á levar!
(Exclamacion de sorpresa en todos y movimiento.)
Á bogar.
Sin ancla el buque
colúmpiase ya!
Y dejando brillantes estelas
hinchadas las velas
feliz allá va!
(Aparece por el fondo una goleta navegando.)
ROSA. Su voz! Yo desfallezo!
MARIN. Es Pablo, loco está!
Sí, ved en ese buque
cantando vuelve al mar.
GRIS. Qué bien las olas surca!
ROSA. (Con ella, ¡ay Dios! se va!
PABLO. (Voz lejana.) Á levar!
Á bogar!
(Durante esta repeticion el Baron de Beiras se habrá acercado y hecho una señal con un pañuelo blanco hácia el sitio donde ántes indicó que estaba la fragata, que será en el fondo derecha.)
ROSA. Á bordo corramos!
Salid pronto al mar!
Se va mi alegría!
Mi dicha se vá!
(Óyese un cañonazo en el puerto que se repetirá con pequeños intervalos hasta caer el telon.)
BARON. Oís? Mi fragata

la salva hace ya!
Al puerto saluda
que voy á dejar!

ROSA. (Navegando es ligera!)

CORO. (Sufriendo está!)

BARON. Mi fragata es velera!

CORO. (Qué extraño afan!)

(Óyese dentro el ruido de cadenas y los gritos acompasados de los marineros al levar anclas.)

ROSA. Primero que Pablo
á Brígliton llegad!
Que rasgue la lona:
que vuele en la mar!

BARON. Las blancas gaviotas
envidia tendrán!
Tambien me interesa
momentos ganar!

CORO Amante de Pablo
sin duda será!
Su amor á buen puerto
los deje arribar!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de la taberna de Thom Castle. Toneles, mesas, bancos, jarros y vasos con cerveza. Puertas á derecha é izquierda y otras tres al fondo que dan á una sala grande. Eatas tres puertas aparecen cerradas.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE MARINEROS. Ingleses bebiendo. CARLOTA les sirve la cerveza. PABLO, sentado á la izquierda, completamente abstraido.

MÚSICA.

CORO. Pues novios serán mañana,
á Brígliton vengan con bien
la moza y el marinero
de más empuje
que hubo en Calais.
Si Pablo es gallardo mozo,
Carlota es tambien gentil.
Que vivan los nuevos amos
de la taberna
del viejo Trim!

CARL. Mil gracias, parroquianos!
Dichosa ser confío!
¿Qué tienes, Pablo?

PABLO. Nada!

CARL. Estás tan distraido!...
PABLO. Pensando en nuestra boda!...
CARL. Será mañana mismo.
CORO. Cantadnos, Carlota, ahora
aquella cancion del mar.
CARL. Cuál? ¿La pipa del marino?
CORO. La pipa! La pipa!
CARL. Pues bien: allá va!

(Todos los marineros se levantan, sacan sus grandes pipas, las encienden y forman corro alrededor de Carlota, que tomará la pipa de uno para cantar.)

PRIMERA COPLA.

CARL. El marinero fuera de rada,
sin las caricias de una mujer,
tiene por novia pipa quemada
que ambas lo mismo vienen á ser.
Frias no causan gran embeleso;
mas de unos labios llenos de afan,
basta el aliento de un dulce beso
para encenderlas como un volcan.
Tabaco en la pipa,
arrullo en el mar,
balance en el buque,
placer sin igual!
Brillando la luna,
gimiendo el estay,
la pipa humeando,
qué dicha, qué paz!
CORO. Tabaco en la pipa,
arrullo en el mar, etc.

SEGUNDA COPLA.

CARL. Cuando la pipa ya va tostada
y da al tabaco rico sabor,
como una novia ya requemada,
da un estallido á lo mejor.
Y pues no sirven las composturas,
con pipa y novia lo mejor es
para tenerlas siempre maduras

chupar á un tiempo en dos ó tres.
Tabaco en la pipa.
arrullo en el mar, etc.
CORO. Tabaco en la pipa, etc.
Fuego en la pipa,
esto es gozar!

HABLADO.

MAR. 1.° Ea, hasta despues, Carlota.
CARL. ¿Volveis de noche?
TODOS. Sin falta.
MAR. 2.° Pablo, vente con nosotros
al ménos hasta la playa.
PABLO. Yo?...
CARL. Sal á dar una vuelta.
PABLO. ¿No te enojas?
CARL. Anda, anda,
que luego estaremos juntos
siempre que nos de la gana!
PABLO. Pues pronto vuelvo.
CARL. Veremos!
(Vánse Pablo y los marineros, por la puerta izquierda.)
Al hombre no se le ata
hasta despues de la boda,
que es cuando conviene en casa.
Y Pablo está así... aturdido!
Claro!... el pobre no esperaba...
¿Quién llega?... Mi tio Castle!...
Qué prisa trae... y qué cara!...

ESCENA II.

DICHA, THOM CASTLE.

THOM. Gracias á Dios que se han ido!
—Tú eres mi única esperanza!
CARL. Cómo?
THOM. Á ver si se te ocurre
alguna idea y me salvas!

CARL. Calle!... ¿Temblais?...

THOM. No lo extrañes,
porque eso es lo que me pasa
cuando tengo mucho miedo!

CARL. Vos con miedo?

THOM. Me doy lástima
á mí mismo! Desde ayer
siento mi carne azogada.

CARL. Vos! un fiero cromwellista!
un puritano de raza!
Un bravo que en otro tiempo
sólo en la guerra pensaba!

THOM. Entónces era yo un pobre!
Pero hoy me sobra la plata
y estoy por el órden. Quiero
que se obedezca á quien manda.
Odio las conspiraciones!...

CARL. Pero, en fin: ¿de qué se trata?

THOM. Ayer llegaron aquí
dos viajeros de gran traza
seguidos de numerosa
comitiva. Gente extraña!
Pidieron habitaciones
cómodas y separadas!
díselas por alto precio
y adelantado me pagan.

CARL. Hasta ahora nada veo
peligroso.

THOM. Esta mañana
púseme á beber cerveza
con un ayuda de cámara.
El pobre, que nuestro pórter
por primera vez probaba,
dió en murmurar de sus amos,
—que es la costumbre obligada,—
y ya borracho me dijo
que la misteriosa dama
alojada en esa pieza
es...

CARL. Seguid!

THOM. Habla en voz baja!
La esposa del pretendiente!

CARL. Á la corona! Ahí es nada!
THOM. Mujer de Cárlos segundo!
CARL. Dios mio, una reina!
THOM. Calla!
Será reina entre los suyos!
Entre nosotros no pasa!
Yo juré ser fiel á Cromwell,
á su hijo Ricardo, y falta
la primera vez que Trim,
al protector traicion haga!
CARL. ¿Y qué vais á hacer?
THOM. Ya está
hecho lo que hacer pensaba,
porque un bill condena á muerte
á los Estuardos! Vaya!
Y á cuantos les den asilo!
CARL. Ese bill con vos no habla!
THOM. ¿Por qué?
CARL. Porque no se da
asilo cuando lo pagan.
Vos se lo habeis alquilado!
THOM. Si: eso quizá me salva.
Mas, sin embargo, he querido
dejar mi lealtad bien clara
por si es cierto que escondida
desde ayer aquí se halla
esa... reina.
CARL. No lo creo!
Venir persona tan alta
á este hospedaje!
THOH. Ojalá,
sobrina mia, acertaras!
El miedo me hace dudar
tambien.
CARL. Quién fía en palabras
de un servidor ébrio!
THOM. Cierto!
Tú me devuelves la calma!

ESCENA III.

DICHOS, LADY CARRASPIK.

LADY. Eh! Trumbell!
THOM. ¿Quién me ha llamado?
CARL. Mirad!
LADY. Yo soy quien te llama!
THOM. Lady Carraspik! La dama
más realista del condado
aquí en mi casa!
LADY. Alto honor
que no esperabas, ¿no es cierto?
THOM. (Ay! yo ya estoy medio muerto!)
Carlota!
CARL. ¿Temblais, señor?
LADY. Dicha más alta la suerte
te depara... No te asombre...
Hoy puedes honrar tu nombre
ó para siempre perderte!
Con discrecion y valor
grandiosa harás tu figura!
CARL. (Ya temo...)
THOM. ¿Quién lo asegura?
LADY. Yo, Thom! Ex-dama de honor
de la reina destronada,
ex-generala, ex-duquesa,
ex-ministra, ex-baronesa.
CARL. (Tanto ex, es que no es nada!)
LADY. Dime: ¿esta humilde techumbre
no cobija desde ayer
á una dama?...
THOM. Sí!
LADY. Oh placer!
¿Con brillante servidumbre?...
LAS DOS. Es la reina!
THOM. Se hundió el mundo!
Era la reina y su córte!
LADY. Y la animosa consorte
del rey don Cárlos segundo!
De su trono la conquista

espera aquí la gran dama
á pesar de la ruin fama
que tienes de Cromwellista.

THOM. Yo... (Dios mio!)

CARL. (Está en un potro!)

LADY. No te quieras disculpar!
Los héroes deben pensar
de un modo y obrar de otro.
Yo espero que nuestro seas.

THOM. Es que... Cromwell...

LADY. No seas tonto!

CARL. Dice muy bien!

LADY. Por de pronto
acepta estas cien guineas. (Le da un bolsillo.)

THOM. El pueblo está bien armado!

LADY. Le impondremos nuestra ley!
Inglaterra quiere un rey;
le aburre un protectorado.
El ejército y la armada
el golpe están preparando.
Monk los trae á nuestro bando.

THOM. (Traidor!) ¿Y no le harán nada?

LADY. Si le harán!...

THOM. Una traicion...

LADY. Si el golpe se atreve á dar
le harán... duque.

THOM. Duque?

LADY. Y Par.
Y tú quedarás de non;
pues se unirán á millones
los más fieros puritanos!

THOM. Sí? Pues me lavo las manos.
¿Yo quedarme de non? Nones!

LADY. ¡Basta!—Tú á nadie declares. (Á Carlota.)

THOM. Es mi sobrina!

LADY. Ya!

THOM. Ahora
va á casarse

CARL. Sí señora!
Pablo y yo... ya somos pares!

LADY. En cuanto visible esté
y halles oportunidad

darás á su majestad
esta carta. (Á Thom.)

THOM. Así lo haré.

LADY. Y tú, al ver que se levanta
(Á Carlota.) corre á avisarme ligera;
pues quiero ser la primera
á besar su régia planta
ántes que cien cortesanos
vengan á hacerla sufrir,
que hay muchos que sin pedir
no besan las reales manos,
y hacen valer sus desgracias
con mengua de su abolengo.
Qué gente!... Yo sólo tengo
que pedirle veinte gracias.

THOM. Id descuidada.

LADY. El respeto
no olvides!

THOM. (Si eso valiera!...)

CARL. Os acompaño hasta fuera.

LADY. Adios, y mucho secreto.

CARL. Ya me hareis un buen regalo.

LADY. De boda! (Marchándose.)

THOM. Creció mi miedo.
¿Á qué palo ahora me quedo
para no llevar un palo?

ESCENA IV.

THOM.

MÚSICA.

De un lado está la reina,
del otro el protector.
¿Por quién me comprometo?
¿Á quién ayudo yo?...
Las botas hoy me pongo
si acierto en el albur!
Mas ¡ay! si pido cara
y luégo sale cruz!
En tales casos

es de importancia
saber quién lleva
el gato al agua.
Pero si en esto
cometo error...
el gato ahogado
voy á ser yo!

PRIMERA COPLA.

La opinion es cuerda floja
para el hombre de majin
y se rompe las costillas
si no entiende el balancin!
Hay que hacer mil equilibrios
de los tiempos al compás
y bailar hácia adelante
y dar pasos hácia atrás!
Echarse hácia aquí,
caerse hácia allá,
y al fin en la cuerda
triunfante montar.
Y realista ó puritano
gritar bien, segun la ley...
«Viva el pueblo soberano!»
ó «Viva el rey!»

SEGUNDA COPLA.

El comer á dos carrillos
es de mala educacion;
mas yo digo que es muy bueno
para hacer la digestion.
Y entre espárragos, guisantes,
alcachofas ó jamon,
yo prefiero... la menestra
prenda de conciliacion.
El caso es comer,
el caso es tragar!
Variando principios
se come algo más.
Y por eso debo ufano

gritar bien, segun la ley:
«Viva el pueblo soberano!»
ó «Viva el rey!»

ESCENA V.

DICHO, CARLOTA, luégo PABLO.

HABLADO.

CARL. Qué aventura, amado tio!
La reina!... Quién lo diria!...
THOM. Sí, la reina! Ya no hay duda!
CARL. No comprendo que os aflija...
THOM. Cállate! Si esta mañana
hice la gran tontería
de...
CARL. De qué?
PABLO. Ya estoy de vuelta.
THOM. Ah, Pablo! Vas en seguida
á ir á casa del Sheriff!
Vive muy cerca... á una milla...
PABLO. ¿Y qué voy á hacer?
THOM. Escucha,
que me va en ello la vida!
PABLO. ¡Pues qué ocurre?
THOM. Ya sabrás
despacio nuestras desdichas!
Médico y Sheriff de Brígliton,
es fácil que todavía
esté visitando enfermos,
y no haya echado aún la vísta
á una carta que hoy temprano
le dejé en su casa. Mira
sobre la mesa, y si está,
se la pides á su prima,
que te la dará al instante
sabiendo que es cosa mia.
PABLO. ¿Pero decid?...
THOM. Anda, Pablo,
que me corre mucha prisa!
PABLO. Voy en un largo. (Parece

que hoy se arma aquí tremolina!) (Váse.)

THOM. Y tú, Carlota...

CARL. Ay! Mirad!
Se abre esa puerta!... En seguida
la reina va á aparecer!
Qué gusto!... Yo que tenía
tantas ganas de ver una!...

THOM. Ya la verás. Ahora avisa
á Lady Carraspik.

CARL. Sí,
que me ofreció una basquiña
de seda! (Váse corriendo.)

THOM. Ea, valor, Thom!
Pues no siento... así cosquillas!...
—Ah! Ya sale un general
ó un ministro!... Ya se inclina!...
Y ahora la reina!... La reina!
Ay! se me turba la vista! (Cae arrodillado.)

ESCENA VI.

DICHO, ROSA y el BARON DE BEIRAS.

ROSA. Buenos dias, señor Thom.
¿Qué haceis ahí de rodillas?

THOM. Estoy como debo estar.
Mi fortuna, mi familia
os ofrezco!... Lo sé todo!

BARON. Pues calla!

ROSA. ¿Qué significa?...

BARON. (Aceptad su ofrecimiento.)

ROSA. Gracias, Thom! (¿Quién me diria?...)

THOM. La duquesa de Carraspik,
que es la dama más realista
de estos contornos, me ha dado
esta carta...

ROSA. ¿Qué? Fué escrita
para mí!

BARON. (Tomadla y leed
en alta voz!)

ROSA. (Cuánto enigma!)

«No hay riesgo; pero habeis sido
por varios reconocida.
Á vuestra disposicion
tengo hasta veinte mil libras
y solicito la gracia
de entregároslas yo misma!»
(No comprendo ni una letra!) (Al Baron.)

BARON. (Ni es preciso.) Al punto avisa
á la duquesa que hoy tiene
la audiencia que solicita.

THOM. Pronto vendrá, porque ha ido
á buscarla mi sobrina!

BARON. Déjanos solos!

THOM. Quisiera
obtener por despedida
la honra de besar la mano...

ROSA. Yo...

BARON. Bésala! (Thom besa á Rosa la mano.)

ROSA. (¿Tendrá limpia
la boca?)

BARON. Todo el que alcanza
tan alto honor este dia
es... noble!

THOM. Qué?

BARON. Desde hoy,
para que á la reina sirvas,
serás jefe de palacio
y Baron de Tabernillas.

THOM. Yo baron?... yo...

BARON. Retiraos!

THOM. (La cosa está decidida.)
Viva la reina!!

ROSA. ¿Qué dice?

BARON. Nada! Avisadnos si espian!

THOM. Sí, sí! (Perdóname, Cromwell!
Tú nunca noble me harías!) (Váse.)

ESCENA VII.

ROSA, el BARON DE BEIRAS.

ROSA. ¿No ha llegado aún la ocasion

de que calmeis mi sorpresa?

BARON. Voy á cumplir mi promesa
dandoos una explicacion.
Ya sabeis que ántes que fiero
dictase Cromwell su ley,
Inglaterra tuvo un rey
llamado Cárlos primero.

ROSA. No estaba de eso enterada.
(Con mucha ingenuidad.)

BARON. Pues bien: por su mala suerte
sentenciado el rey á muerte
su cabeza fué cortada!
Y su raza bajo el peso
de un destierro todavía
gime hoy!

ROSA. Sí? No tenía
la menor noticia de eso!
(Con asombro y sencillez.)
Seguid... seguid...

BARON. Hace un mes
que su hijo Cárlos segundo,
con misterio el más profundo
entró en territorio inglés.

ROSA. De verás?

BARON. Ve con desden
la muerte que le amenaza,
buscando segura traza
de reinar!

ROSA. Hace muy bien.
Pero yo no entro...

BARON. Sí tal.
Su ilustre y jóven esposa
es una princesa hermosa
de mi país, Portugal.
Y hoy que el mes se cumple justo
de ausencia que la ha aburrido,
corre á unirse á su marido!

ROSA. En eso la alabo el gusto!
No viviré yo distante
de mi esposo ni una hora!

BARON. Prestad atencion, que ahora
entra lo más importante.

Para venir la princesa
y un descalabro evitar,
necesario era burlar
á la vigilancia inglesa!
Y mientras que sin temor
nuestra infanta al rey se asocia
conduciéndola hasta Escocia
la barca de un pescador,
en la fragata de guerra,
que tremola insignias reales,
vos llegais con señas tales
á este puerto de Inglaterra,
que ya la esperanza fundo
de que pronto se dirá
que en Brígliton la esposa está
del rey don Cárlos segundo!

ROSA. ¿Y por qué me han elegido?...

BARON. Porque si bien es verdad
que nunca su majestad
en Inglaterra ha vivido,
por si álguien logró su trato
fué preciso andar en pos
de una jóven como vos,
que sois su propio retrato.

ROSA. Sí?... ¿Conque... soy... Anda, anda!
como la esposa de un rey?

BARON. La duquesa de Mersey
os llevó por eso á Holanda.
Allí á los nobles dió cita
y os hallaron seductora!

ROSA. Todo lo comprendo ahora!
Es decir que soy bonita!
Y... qué puede suceder?

BARON. Que circule la noticia,
que el Sheriff haga justicia
y que nos venga á prender!

ROSA. ¿Para qué?

BARON. Quizá de aquí
nos llevarán esta noche,
ya vereis, en un gran coche
con seis caballos!

ROSA. Ah! Sí?

¿Pero presa?

BARON. Yo os abono
que aun así ireis con honores.
Pueblo!... escolta!... batidores..
en fin, dándoos mucho tono!

ROSA. Y despues?

BARON. Hay una ley
que echarnos pudiera á pique;
mas ántes de que se aplique
estará en su trono el rey!
Fija ya en vuestra persona
la atencion de todo el mundo,
logrará Cárlos segundo
ceñir al fin su corona.
Con él subirá á reinar
la infanta que ha de premiaros;
vos volvereis á llamaros
otra vez Rosa de mar
y sacareis vuestro escote;
pues por suplantarla aquí
tendreis como os ofrecí
treinta mil libras de dote.

ROSA. Una fortuna! ¿Y qué debo
ahora hacer?

BARON. Sin mucho afan,
á los nobles que vendrán
dar audiencia.

ROSA. No me atrevo.
Cosas dirán de interés
y si dudo... ó me equivoco...

BARON. Habladles poco, muy poco!
Cuando dudeis, decid: ¡¡Yes!!

ROSA. ¿Nada mas?

BARON. Álguien ahora
llega ya.

ROSA. (Tamaña empresa!...)

BARON. Preparaos!—La duquesa
de Carraspik! (Anunciando.)

LADY. (Arrodillándose.) Ah! Señora!...
(Besa la mano á Rosa.)

ESCENA VIII.

DICHOS, LADY CARRASPIK.

LADY. La emocion... vuestra presencia...
dispensadme si no sé...
BARON. Serenaos!
LADY. Ah! El Baron
de Beiras!
BARON. Me conoceis?
LADY. Con nuestro augusto monarca
os ví en Breda.
BARON. Cierto es.
LADY. Vuestra majestad entónces...
Sí, sí... lo recuerdo bien,
en su córte de Lisboa
vivía aún soltera.
ROSA. (Muy marcado.) Yes!!
BARON. (Qué pronto apeló al recurso!)
Esta es la primera vez
que su majestad visita
á Inglaterra.
LADY. Y yo logré
ser la primera en postrarme
hoy á vuestros reales piés.
¿Me negará sus favores
vuestra majestad?
ROSA. Yes! Yes!!
LADY. (Baron! ¿qué dice?) (Alarmada.)
BARON. Calmaos!
ROSA. (¿Á que ya lo eché á perder?)
BARON. Ha dicho que está propicia ..
LADY. No tal, Baron, al revés!
BARON. La reina bien se ha explicado:
es que vos no entendeis bien.
LADY. Quién lo duda! (Me conviene
así!)
BARON. Pedid y vereis...
LADY. Perdió tanto mi familia
desde la muerte del rey,
que mi hermano bien merece

un condado. Fiel os es,
y aunque sirvió á la república
fué... por compromiso... fué...
porque...

BARON. Adelante! Los hombres
que necesitan comer
siempre hacen eso.

LADY. Qué dice
vuestra majestad?

ROSA. Que. . Yes!!

LADY. Mi esposo, antiguo realista,
ahora sólo aspira á ser
indivíduo de la órden
de la Jarretiera.

ROSA. Eh?

LADY. No os pide más que una liga.

ROSA. (Que se la dé su mujer!) (Al Baron.)

BARON. Seguid.

LADY. Catorce sobrinos
tengo de un año hasta de diez,
que con buenos sueldos pueden
ser vuestros pajes muy bien.
Á mi primo hareis maestrante
de la órden de San Andrés.
Á mi Thom de la del Baño.
Á mi tio, coronel
de un regimiento cualquiera;
y para mí... yo no sé
qué pediros... soy tan corta
de genio... que...

ROSA. (Al Baron.) (Pobre mujer!)

BARON. La reina ama á sus vasallos
y no os niega una merced.

ESCENA IX.

DICHOS, THOM.

MÚSICA.

THOM. Señora! Gran señora!
ROSA. Qué ocurre, amigo, dí!
THOM Que esperan vuestras órdenes
los nobles del país.
BARON. (Creí que por nosotros (Á Rosa.)
venía ya el Sheriff!)
ROSA. (Ser reina hasta de chanza
lo encuentro tan gentil,
que al ménos una hora
reinar quisiera aquí!)
THOM. Cien damas y magnates
se pueden hoy reunir...
LADY. La reina ya no debe
dar más audiencias!
BARON Sí!
LADY. Vereis con qué descaro
se atreven á pedir!
BARON. Son partidarios fieles...
THOM. (Algunos conocí
y están ya en esta cuerda
luciendo el balancin.)
ROSA. Hacer desaires
no cabe en mí,
que en régia cuna
al fin nací!
Y quiero á todos
hoy recibir!
BARON, THOM y LADY.
Viva, viva nuestra reina!
ROSA. (Al freir será el reir!)

PRIMERA COPLA.

ROSA. (Pues la vida es ilusion
y no hay nada realidad,
aprovecho la ocasion

de lucir mi majestad.
Qué feliz puedo ser hoy!
Cuánta dicha sueño aquí!
¿Por qué, ¡ay Dios! modista soy?
¿Por qué reina no nací?
En cien carruajes
lucir mil trajes!
Tener señoras
por servidoras!
Besar mis manos
los cortesanos
y real corona
ceñir mi sien!
Esta idea me enloquece,
me seduce, me extasía,
me hace bien!)

LOS TRES. (Medita ahora!...
¿Qué pensará?...
Chiton! Silencio!
Dejadla estar,
que algun proyecto
trascendental
está formando
su majestad.)

SEGUNDA COPLA.

ROSA. (Pues de reina es mi beldad.
no me falta en buena ley
para serlo de verdad
más que dar mi mano á un rey.
Pero á Pablo debo amar;
y si dote no ha de haber,
él tendrá que navegar
y tendré yo que coser!
Cortar cien trajes,
fruncir encajes,
andar ligera
trás la tigera!
En mi rodilla
ver la almohadilla,
y en vez de cetro
tener dedal!

Esta idea me entristece,
me trastorna, me marea,
me hace mal!)
LOS TRES. (Medita ahora!...
Qué pensará?... etc.)

HABLADO.

LADY. ¿Qué habeis resuelto, señora?
ROSA. Recibir á esos leales!
THOM. Tal honra esperando están
en esa otra sala grande.
ROSA. Pero con este vestido
de camino...
LADY. No se alarme
vuestra majestad. Lo tengo
previsto todo, y os trae
vestidos mios de córte
la jóven que fué á buscarme.
(Entra Carlota con varias cajas.)
THOM. Mi sobrina!
LADY. Á la real cámara
lleva al momento esos trajes.
ROSA. (Pero... ¿cómo me estarán?...)
LADY. Deja aquí esa caja.
ROSA. (Al Baron.) (Diantre!
la hostelera de Calais!)
CARL. (Es ella!)
BARON. (Á Rosa.) (Va á dar al traste
con mi plan!)
ROSA. (Y con mi trono!)
¿Qué te sucede!
CARL. Que ántes
de ahora os he visto.
ROSA. Á mí?
¿En dónde?
LADY. Qué disparate!
Conocer tú á nuestra reina!...
CARL. Si... No... Yo os diré...
LADY. No sabes
lo que dices!

THOM. Es más simple!...
CARL. Si vos debeis recordarme!...
Os ví en un taller de modas,
en Calais.
LADY. No hay quien aguante!...
¿Modista una reina?
BARON. Es cierto!
ROSA. (Adios mis sueños reales!)
LADY y THOM. Explicaos!
BARON. En Calais,
de modista disfrazándose
para guardar el incógnito
la reina esperó el instante
de salir para Inglaterra.
LADY. Cuánta virtud!
THOM. Es un ángel!
ROSA. (Me salvé!)
CARL. Yo bien decia!...
LADY. Y yo... No tiene ese talle
tan noble una modistilla!
ROSA. (Esta vieja hará que salte!)
BARON. Pues por tí los sacrificios
de nuestra reina se saben,
te nombra dama de honor.
LOS TRES. ¿De honor?
ROSA. Sí!
THOM. Ni lo soñaste!
CARL. Corro á darle la noticia
á mi futuro al instante!
Ya sabeis, á Pablo! (Medio mútis.)
ROSA. Quieta!
Queda prohibido ese enlace!
THOM y CARL. (¿Qué dice?)
ROSA. No lo consiento!
BARON. (Por Dios!...) (Á Rosa.)
ROSA. (Al Baron.) (Si Pablo es mi amante...
Aquel marinero...)
BARON. (Á Rosa.) Ah! sí?
ROSA. (Ó lograis que no se casen,
ó todo lo echo á rodar
y sálvese quien se salve!)
BARON. La reina dice muy bien.

No puede en rigor casarse
con un pobre marinero
una dama de honor!

ROSA. (Vale
un tesoro este Baron!)

THOM. Claro!! ¿Cómo han de juntarse?...
Tú irás á palacio, y él...
á pescar sardina á Nantes!

LADY. Qué dices?...

CARL. Yo... francamente,
me casaba... por casarme!

BARON. Pensad que la córte espera
y se va ya haciendo tarde!

ROSA. Bien!... Carlota, ven conmigo!
Quiero que no te separes
de mi persona un momento.

CARL. Ay, qué bien!...

THOM. Tantas bondades!...

ROSA. (Así de Pablo sabré
sin que más los dos se hablen!)

(Rosa y Carlota entran en la habitacion de la derecha. El Baron da alguna órden secreta á Lady Carraspik y sigue á Carlota y Rosa.)

ESCENA X.

LADY CARRASPIK y THOM.

LADY. Ya ves qué buena es la reina!

THOM. Oh! mucho mejor que Cromwell!

LADY. Yo vuelvo al momento.

THOM. ¿Os vais?

LADY. Á comunicar dos órdenes
del Baron de Beiras. Dice
que ya riesgo no se corre,
y quiere que las campanas
de Brígliton á *triunfo* toquen,
y su fragata salude
con sus cuarenta cañones
á la reina.

THOM. Pues yo creo
que hasta que Monk diera el golpe

no se debia hacer nada.
Si ántes á la reina cogen...

LADY. Á ménos que algun vendido
haya avisado ayer noche
ó esta mañana al Sheriff!

THOM. Eh?

LADY. Nunca faltan traidores!
Pero si aquí los hubiera
y se averigua su nombre...

THOM. (Ay! Si habrá llegado á tiempo
Pablo!... Ya tengo yo azogue!)

ESCENA XI.

DICHOS, PABLO.

PABLO. Al fin llegó.

THOM. Él! Y la carta?

PABLO. Vedla.

THOM. (Se la guarda precipitadamente.)
Ya no hay quien me ahorque!)
Viva el rey! Viva la reina!

LADY. Qué ocurre?...

THOM. Nada... Rumores...
Es decir, buenas noticias!
Ya podeis dar esas órdenes!
Que repiquen las campanas!
Que saluden los cañones!

LADY. ¿Pues qué hay?

THOM. Luégo os diré...
Lo que ahora prisa corre
es la ovacion!

LADY. Voy corriendo. (Váse.)

ESCENA XII.

THOM, PABLO.

THOM. Sin querer soy un gran hombre!

PABLO. Pero ¿quereis explicarme?...

THOM. Si, Pablo! Paciencia y oye!
Á la reina de Inglaterra

tengo en casa desde anoche!

PABLO. Es posible, señor Thom!

THOM. Y aunque conmigo te enojes,
ya no puedes ser marido
de Carlota.

PABLO. (Disimulando su alegría.) Eh? (Dios me oye!
Debo fingir que lo siento!)

THOM. No me supliques, no llores!
Tu mal no tiene remedio!

PABLO. ¿Qué pasa?

THOM. No me encocores!
Su majestad me ha nombrado
no sé si baron ó conde...
es igual; y á mi sobrina
dama de honor!

PABLO. Que me asombre
no extrañeis.

THOM. Grandes servicios
premia con tales favores,
y tú debes comprender
que no puedes ser consorte
de una dama, ni sobrino
de un baron!

PABLO. Y esas razones
invocais vos, puritano
de aquellos... niveladores,
amigo de la igualdad!

THOM. Justo! Yo dí muchas voces
en plazas y callejuelas,
para que todos los hombres
se igualasen; no bajando
á ser siervos los señores,
sino subiendo á ser ricos
todos los que fuesen pobres!
Yo he logrado ya hacer suerte!
Pues mientras tú no lo logres,
con arreglo á mi criterio,
ni eres mi igual, ni eres hombre!

PABLO. (Por fortuna, el alma mia,
solo anhela los amores
de aquella ingrata!)

THOM. Yo siento

tener que darte este golpe,
porque me has hecho un servicio
muy grande... de los mayores!

PABLO. ¿El de esa carta?... No vale...

THOM. Ah, si! Mas no te sofoques!
Se me ocurre ahora una idea!

PABLO. No os molesteis!

THOM. No seas zote!
La reina es muy complaciente!
¿No has visto una dama anoche?...

PABLO. Yo ya dormia...

THOM. Pues hoy
te sobrarán ocasiones
de verla.

PABLO. ¿Y á qué?

THOM. No hay gracia
que la pidan que no otorgue!
Póstrate á sus piés, y dile
que duque ó marqués te nombre.

PABLO. ¿Estais loco? Un marinero
de rudas explicaciones
ponerse en facha y al habla
con una reina... Mal norte!
Mandadme que de un navío
coja rizos á los foques
ó á aferrar suba á una gabia
ó á descubrir tierra á un tope
cuando en borrasca deshecha
moja en el mar los penoles!
Firme y sereno en la jarcia
me vereis sin que me ahogue!
Mas delante de una reina,
sin brújula ni horizonte...
como un ponton quedaría
sin decir oste ni moste!
Y aunque á hablarla me atreviera
la hallara forrada en cobre,
que ha tiempo que la desgracia
me lleva tras sí á remolque,
sin que un viento favorable
en mis rotas velas sople!
Y pues Carlota y yo somos

una fragata y un bote,
que navegue en altos rumbos,
que por mí su andar no acorte!
Ella tenderá sus alas!
Yo remaré mientras flote!

THOM. Pues, chico, tú te lo pierdes!

PABLO. En el mar de mis dolores
aguanté tantos chubascos,
que el cariz de que hoy se pone
me da nuevos bríos, Thom!

THOM. Escucha! No te incomodes;
pero como ya la reina
me hizo baron, —qué demontre!
te estimaré que no vuelvas
á llamarme Thom!

PABLO. (Bodoque!)
Descuidad, señor baron.

THOM. (Qué bien me suena este nombre!)

PABLO. Y pues ya no hago aquí falta,
con vuestro permiso... vóime
de esta casa...

THOM. ¿Á dónde vas
tan pronto!

PABLO. (Enternecido.) Qué sé yo á dónde?...
Á Calais! (¿Por qué no puedo
olvidar á Rosa?)

THOM. (Pobre!
Se desespera!) Ea, Pablo!
Más calma! No te acongojes,
ni te vayas tan de prisa!
Descansa! Echando los bofes
fuiste á casa del Sheriff...
¿No te pidió explicaciones
su prima?

PABLO. Me dió la carta,
porque dice que os conoce
y ya la había leido
su tio el Sheriff.

THOM. San Jorge!...
Qué dices?... Sí!... Soy perdido!
Abierto tiene ya el sobre!

PABLO. ¿Y qué?

THOM. Todo descubierto

por mí!...

PABLO. (Pálido se pone!)

THOM. Y ahora tocan las campanas!

(Repique de campanas y cañonazos.)

Y ahora truenan los cañones!

PABLO. ¿Qué va á suceder aquí? (Yéndose.)

THOM. Pero... (El Baron de Beiras anunciando.)

BARON. La reina, señores!

ESCENA XIII.

DICHOS, el BARON DE BEIRAS, ROSA, LADY CARRASPIK, CARLOTA, COROS DE AMBOS SEXOS.

MÚSICA.

El Baron de Beiras y Rosa en traje de córte y lujosamente ataviada. Al aparecer en escena se abren las tres puertas del fondo, apareciendo en la del medio Lady Carraspik al frente de la córte, compuesta de dos coros de damas y caballeros, que cantan una pequeña estrofa. Rosa, seguida de Carlota, que viene vestida de camarista, se dirigen lentamente á las puertas del fondo, acompañadas del Baron. Pablo las contempla estático. Durante esta escena toca la orquesta una marcha triunfal, y se oyen los cañonazos y el toque de las campanas. Al entrar Rosa, el Baron y Carlota en la sala del fondo, ciérranse las puertas ó cortinas y concluye el repique y la salva, continuando la orquesta la romanza de Pablo.

ESCENA XIV.

PABLO. ¿Qué imágen soñada
la estancia cruzó?
Su rostro, su talle!
Ah, loca ilusion!
Me engañan mis ojos,
me engaña mi voz!

I.

No bastaba á mi amante delirio
ver á Rosa cual sombra fugaz,

su contorno meciendo en las nubes
vagando en el viento,
flotando en el mar!
Hoy mi enferma ilusion creyó verla
rico traje luciendo al pasar,
rodeada de fausto y honores,
de córte brillante,
de pompa real!
Imágen querida,
amante vision,
si has de hacer más amarga mi vida,
no vuelvas, no!

II.

¿Por qué reina la infiel en mi pecho
y reinando mi calma robo?
Al mirar una reina que pasa
deliro que es ella...
mi reina, mi amor!
No delires así, pensamiento!
No te eleves hasta el sol,
que la ingrata que tanto recuerdas
es reina tan solo
de mi corazon.

ESCENA XV.

DICHO, ROSA.

HABLADO.

ROSA. (Aún Pablo está aquí! El Baron
de mi angustia se ha dolido,
y un medio se le ha ocurrido
para darme esta ocasion.
Medita!... ¿En qué pensará?...
Sí yo hallase la manera
de hablarle sin que él supiera...)
PABLO. (Á Calais me vuelvo!) Ah!
ROSA. ¿Quién eres?

PABLO. (Su voz!) Señora,
perdon... (Ya á mi afan volví!)
ROSA. Habla: ¿qué haces aquí?
PABLO. Yo?...
ROSA. Tú!...
PABLO. Me marchaba ahora...
Mas ya no me voy...
ROSA. ¿Por qué?
PABLO. Porque... os veo... Rosa mía!
ROSA. ¿Con quién hablas?...
PABLO. No! Creía...
ROSA. Explícate...
PABLO. Me engañé!...
ROSA. Habla á tu reina sin miedo!
PABLO. Yo?...
ROSA. Qué? ¿Posible es que sea
tan seria ó quizá tan fea
que á animarte á hablar no puedo?
PABLO. Ah, no! Por vuestro divino
rostro, que el carmin enciende,
y perdonad si os ofende
mi lenguaje de marino.
Os equivoqué un instante...
ROSA. ¿Con quién?
PABLO. Con otra beldad!
ROSA. Hacer á mi majestad
tamaño agravio!... Ignorante!
PABLO. Si ya... ni sé lo que digo!
Mas mi inmenso amor me abona!
ROSA. (Á que abdico la corona
y me paso al enemigo!)
PABLO. Perdonadme, si es que osado
hallé á otra mujer tan bella!
(No es Rosa!... Si fuera ella
no me hubiera desdeñado!)
ROSA. Vamos, cálmate, que soy
con mis vasallos benigna.
Una pasion grande es digna
de gracia, y graciosa estoy!
PABLO. (Ya con delirios no lucho!...
Es la reina!... Suerte odiosa!...)
ROSA. Quiero que hablemos de Rosa.

y aún me había de faltar
amor de aquella mujer!
Decidme si esto es querer!
Decidme si esto es amar!

ROSA. (Yo abandono mi esquivez
y vaya mi dote al diablo!)

PABLO Adios, señora!

ROSA. No, Pablo!
Pablo!

PABLO. (Su acento otra vez!
Y ahora estoy seguro!... sí!
Me lo dice el corazon!)
Rosa mia!...

ROSA. Yo...

PABLO. (Arrodillándose.) Perdon,
que estoy ya fuera de mí!

ESCENA XVI.

DICHOS, LADY CARRASPIK, el BARON, THOM y CARLOTA.

LADY. Cielos! Un hombre á los piés
de la reina!

THOM y CARL. Es Pablo!

BARON. No!

ROSA. (Levántate y calla!) (Á Pablo.)

BARON. Yo
voy á deciros quién es.
Su traje de marinero
es un disfraz.

TODOS. Eh?

ROSA. (Á Pablo.) (Tú calla!)

BARON. Así seguro se halla
ese bravo caballero!
Es un fiel conspirador!

THOM. y CARL. Él!

LADY. Y yo tomaba á agravio...

ROSA. (Este Baron es un sabio!)

PABLO. (No vuelvo de mi estupor!)

BARON. Á él debemos mucho más
que á nadie este fausto dia!..

PABLO. De Rosa?
ROSA. ¿La amabas mucho?
PABLO. ¿Que si la amaba? Mal cuenta
un marinero, señora,
del amor que le devora,
la bonanza y la tormenta.
Aún Rosa mi pecho inflama!
Por ella dichoso fuí!
ROSA. (Qué dulce es oir así
el afan de quien nos ama!)
PABLO. En la inmensa soledad
de mi carrera azarosa,
todo me hablaba de Rosa:
la calma y la tempestad!
Incierto como los vuelos
del milano era mi afan!
Mi amor como el huracan,
como las olas mis celos!
Y cuando ya sin enojos
serena el alba brillaba,
el cielo se engalanaba
con el color de sus ojos!
Con amantes ansiedades
hallaban mis pensamientos
en la rosa de los vientos
su nombre y sus veleidades!
Desmayada entre el cordaje
ó rizada en cruda zona,
algo tenía la lona
de su flotante ropaje!
Algo tenía la bruma
de su vago movimiento,
y algo de su voz el viento
y algo de su tez la espuma!
En mi vida de marino
tanto amé, que hallaba el pecho
para tanto amor estrecho,
para tanto bien, mezquino!
Y una alma pedía en vano
para engolfarme en mi anhelo,
infinita como el cielo,
honda como el Oceáno.....

Á la reina pediría
alguna merced quizás;
y si conde ser quisiera
digno de tal gracia es!

ROSA. Sí, lo hago conde, marqués,
duque... Todo lo que él quiera!

PABLO. (¿Estoy despierto ó dormido?)

ROSA. Eres noble desde ahora!

CARL. Pues muchas gracias, señora!
Ya puede ser mi marido!

ROSA. Cómo?

THOM. Ha subido á su altura
y se casan!

ROSA. (Ay de mi!)
Baron... hablad...

BARON. (Esto sí
que no tiene compostura!)

THOM. ¿Qué ruido? ¿Qué podrá ser?

LADY. ¿Vendrán de la reina en pos?

THOM. El Sheriff!

BARON. (Gracias á Dios
que nos vienen á prender!)

ESCENA FINAL

DICHOS, CORO DE DAMAS y CABALLEROS. Luégo el SHERIFF, seguido de SOLDADOS. El CORO pronunciacion muy nasal cómicamente inglés.

MÚSICA.

CORO. Qué atentado! Qué atropello!
Nos vendió un traidor al fin!
Á prenderos, con soldados
ha llegado ya el Sheriff!
Salvaos, señora,
mirad! Ya está aquí!

SHER. En nombre del Parlamento
dignaos, señora, oir!

BARON. Ni una palabra á la reina:

dirigíos sólo á mí!

SHERIFF. Al castillo de Brigliton
presos ambos venid!

CORO. Nuestra reina á un castillo!

ROSA. No temais, no he de ir!
Ni vos ni el Parlamento
me arrancareis de aquí!

CORO. (Qué noble entereza, (Gangoso.)
qué fiero ademan!
Qué bien acredita
su sangre real!)
Calmaos, señora,
y en todos fiad,
que altivos mañana
sabremos luchar!

ROSA. Basta de aventuras!
Prestadme atencion!
Yo no soy la reina.

TODOS. Qué dice? Gran Dios!

ROSA. Puede ya en mi apoyo
hablar el Baron!

TODOS. Pronto! Hablad! (Al Baron.)

ROSA. Es cierto?

BARON. No digo que no.
Yo os tengo gran respeto
y nunca he de negar
lo que decir le plazca
á vuestra majestad.

ROSA. Callad! Callad!

TODOS. Negar su rango quiso!

SHERIFF. En vano todo es ya!

ROSA. (Yo encerrada en un castillo
y aquí libres ellos dos!
Ya reniego de mi trono,
de mi orgullo y mi ambicion!)

PABLO. (¿Qué misterio aquí se oculta
que trastorna mi razon?
Si es mi Rosa, no es la reina.
Si es mi reina, no es mi amor!)

THOM. (Me he quedado sin ser noble
y á morir acaso voy!
Me rebanan la cabeza

si descubren al traidor!)

BARON. (Me lastima su quebranto;
mas dichosa la haré yo!
Á la reina de Inglaterra
va á ayudar con su prision!)

CORO. (Tanta gracia concedida
en oferta se quedó!
Por la reina siento pena,
y por mí pena mayor!)

SHERIFF. Seguidme al castillo
sin más dilacion!

CORO. Salvémosla todos!
Amigos, valor!

SHERIFF. No hagais resistencia
ni deis una voz!

BARON. La reina os prohibe
que hagais armas!

ROSA. Yo?

BARON. (Mañana estais libre
y rica ya sois!)

ROSA. (¿Y Pablo?)

BARON. (Yo os fío
que es vuestro su amor!)

ROSA. Partamos!

PABLO. Al Sheriff! Dios mio!

TODOS. Al fin sucumbió!

ROSA.

(Rudo destino,
fiero dolor!
reina por fuerza
debo ser hoy!
Pablo querido,
no dudes, no!
Tuya es mi vida,
tuyo mi amor!)

PABLO.

(Fiero destino,
duda feroz!
Reina ó modista
de ella iré en pos.
Juro salvarla
de su prision!
Suya es mi vida,
suyo mi amor!)

THOM y CARLOTA. Ay { (Caro tio!
Mi sobrina!
qué situacion!
Hemos quedado
frescos los dos!
Yo me columpio,
tiempo aún es hoy,

desde la reina
al protector!)

BARON. (Negro destino,
fiero dolor!
Reina por fuerza
debe ser hoy!
Mas de su dicha
pronto irá en pos,
rica de bienes,
rica de amor!)

CORO. (Negro destino,
fiero dolor,
presa al castillo
va á dormir hoy!
Pero en el trono
ó en la prision,
viva la reina
de nuestro amor!)

(El Baron da la mano á Rosa, que sale precedida del Sheriff y seguida de los soldados. Lady Carraspick besa respetuosamente el vestido de Rosa. Esta y Pablo cambian una intensa mirada. Las Damas y los Caballeros la acompañan hasta la puerta agitando pañuelos y sombreros.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon en el Castillo real de Brígliton.—Al fondo un tocador entre una lujosa cortina circular. Puerta á la derecha y ventana á la izquierda. Á los lados del tocador dos puertas mas: unas y otras con ricas colgaduras. Muebles correspondientes.

ESCENA PRIMERA.

ROSA.

MUSICA.

Sola en mi duelo,
sola en penar
con mi fingida
pompa real;
veo halagada
mi vanidad,
y al alma mia
siento llorar.

—

Con riquezas y galas
loca soñé,
y hoy que cierto mi sueño
por fin juzgué,
mi fortuna oscurece
sombra cruel,

que del bien de mi alma
me aparta infiel.
Ay Pablo mio
mi dulce amor,
por tí anhelaba
riquezas yo:
y hoy que lograda
es mi ambicion
de tí me aparta
hado traidor.

—

Presa en cárcel de oro
veo mi ayer.
y en mi cárcel dorada
me falta él.
Quiero ansiosa mi vuelo
raudo tender,
y rompiendo mi cárcel
volverle á ver.
De las riquezas
quiebro la red
que yo no quiero
más que querer.
Y en tierno grato
lazo los dos,
cruzar el mundo
libres los dos.
Presos de amor
unida á tí
morir de amor.

ESCENA II.

ROSA, EL BARON DE BEIRAS.

HABLADO.

BARON. Y bien? Estareis contenta?
ROSA. No señor: estoy muy triste!
Era mucho más dichosa
en mi taller.

BARON. No es posible!
En estos ricos salones,
entre alfombras y tapices
¿os hallais mal?
ROSA. Sí señor!
BARON. Por qué?
ROSA. Porque no soy libre,
y para mi génio alegre
estar presa es insufrible!
BARON. El dia ménos pensado
saldreis de aquí.
ROSA. Me dijísteis
que por veinte y cuatro horas
ayudase á vuestros fines,
y los dias van pasando...
BARON. Mi zozobra es más terrible
que la vuestra. Algun obstáculo
imprevisto acaso existe
para que Monch y el ejército
nuestros proyectos realicen;
pero al fin vencerá el rey.
ROSA. Mi ansiedad más no resiste:
aunque á la postre venzamos,
si mi Pablo ya no es libre,
¿para qué quiero mi dote?
BARON. Silencio! Álguien se dirige
á esta sala.
ROSA. Quién será?

ESCENA III.

DICHOS y THOM.

BARON. Ah! nuestro amigo el baron
de Tabernillas.
THOM. Callaos!
Ya vuestro amigo no soy
ni baron de Tabernillas,
ni de palacio inspector!
ROSA. Qué decis?
BARON. Qué ha sucedido?

THOM Que otra vez, señora, soy
puritano!... cromwelista
patriota! agitador!...
Es decir, para salvaros
y salvarme tambien yo!

BARON. Explicaos.

THOM. Atendiendo
á mi probada opinion
(y sobre todo á la carta
que á la reina delató)
me han nombrado presidente
del consejo más feroz
que se formó en Inglaterra
desde la revolucion.

BARON. Y el tribunal...

THOM. Ofendido,
porque áun nada decidió
el Parlamento respecto
de la reina ni de vos;
ha acordado al fin juzgaros
por su autoridad.

ROSA. Qué horror!

BARON. Es decir, que sospechando
que en esta grave ocasion
haga el gobierno un pastel
al juzgarnos á los dos...

THOM. Justo! Se empeñan los... tontos
en que yo lo haga mayor!

BARON. Magnífico!

THOM. Hoy mismo debo
tomaros declaracion!...
y para evitar conflictos
y demostrar que fiel soy.
á preguntaros venía...
¡qué he de preguntaros yo!

BARON. Lo pensaremos despacio.

THOM. En vuestra contestacion
no digais algo que pueda
comprometerme!

BARON. Valor!
(Entran algunos soldados.)
No temais!

THOM. Ya entran aquí
mis compañeros! Por Dios,
no extrañeis que os hable gordo
en su presencia.

BARON. No, no!

THOM. A ver, soldados! Llevad
al momento á su prision
á este mandria, á este canalla!
(No os incomodeis, Baron.)

BARON. (Ya sé que es broma.) Salgamos.

ROSA. (Esto va de mal en peor!)

ESCENA IV.

ROSA, THOM.

THOM. Mi cargo de magistrado
no anula los nombramientos
que debo á mi soberana;
y á saber de paso vengo
si quereis comer.

ROSA. Ahora
de otros asuntos hablemos.

THOM. El *pudding* puede enfriarse
con mengua del cocinero.

ROSA. No importa: decidme, Thom,
¿desde el dia que me han preso
qué hace Pablo?

THOM. Pablo? Ah! sí...
El que debió ser mi yerno!...
Pues... no hace nada... gemír,
suspirar!...

ROSA. (Por mí!)

THOM. Y comprendo
que el pobre esté medio loco.
Estos acontecimientos
desbarataron su boda
con Carlota.

ROSA. Segun eso,
ya no se casan!

THOM. Jamás!
No puedo esperar más tiempo!

La comida de la reina. (Llamando.)
ROSA. Thom, escucha! Tú eres bueno!
Tú me conoces ya á fondo!
Tú eres leal!
THOM. Como un perro!...
(Rabioso!)
ROSA. ¿Por qué no dices
lo que aquí pasa al consejo?
THOM. Qué pasa?
ROSA. Yo te aseguro
que no soy la reina! Créelo!
Te lo juro por mi vida!
Por mis amores!
THOM. Mal medio
vuestra majestad elige.
ROSA. Pero Thom...
THOM. Yo no me atrevo
á aconsejar tal engaño.
ROSA. Qué engaño!... Esto es lo cierto!
Por vida!...
THOM. Calmaos, señora.
La mesa espera.
ROSA. Á qué tiempo!

ESCENA V.

DICHOS, servidores de cocina; unos colocan en el centro de la escena una gran mesa con un solo cubierto y varios candelabros con luces. Otros traen las viandas en lujosas fuentes. LADY CARRASPIK y CORO DE DAMAS INGLESAS, CUATRO SOLDADOS al fondo: uno de ellos es PABLO con disfraz militar elegante.

ROSA. (Qué fastidio, comer sola!...
y en una mesa tan grande!
Y rodeada de gente...
Y todo el mundo mirándome!)
THOM. Sirvo á vuestra majestad
de esta sopa?
ROSA. No!
THOM. De esta ave?
ROSA. Tampoco!

THOM. De este salmon?
ROSA. Ménos.
THOM. No creo que falte
nada en la mesa.
ROSA. Pues sí!
Mas no sois vos responsable!
Falta solo mi apetito.
(Ya echo de ménos el hambre
que pasaba algunos dias
cuando no hilvanaba trajes!
(Reconociendo á Pablo.)
Aquel soldado... Dios mio!...
es él!... Logró disfrazarse!)
(Poniéndose en pie.)
THOM. Y bien! Vuestra majestad
ha concluido?
ROSA. No: ántes
me hallaba sin apetito;
pero empieza á despertárseme,
y voy á comer... de todo!
THOM. (Caprichos de gente grande!)
PABLO. (Me ha visto!)
ROSA. (Si yo pudiera
aprovechar un instante!...)
Me vais á hacer el favor
de no estar así mirándome!
Os permito y hasta os ruego
si el permiso no es bastante,
que charleis unas con otras
mientras yo cómo hasta hartarme!
DAMAS. (Distribuyéndose en grupos.)
Hablemos!
THOM. No os lo prohibo!
ROSA. (Á ver si así se distraen.
Pablo me mira... Imposible
que hasta mí pueda acercarse
sin que lo noten... Ahora
se dirige y señas hace...
justo... á la duquesa...
Qué es lo que tendrá que hablarle?)
PABLO. (Un correo llegó á Brígliton
(Ap. á Lady Carraspik.)

con un secreto mensaje
al señor Baron de Beiras
que acaso á la reina atañe.
Yo á ponerlo me he ofrecido
en vuestras manos... Tomadle.)

LADY. (Ah!) (Cogiéndolo.)

PABLO. (Corro á darle noticia...)

LADY. (Sí! No os reconozca álguien.)

ROSA. (Se va.) Ya no cómo más.

THOM. Tan pronto? (Qué veleidades!)

ROSA. Se me acabó el apetito.

THOM. (Es claro! Estos personajes
comen ménos que jilgueros.)

ROSA. (La vieja algo quiere hablarme!)

THOM. Podeis retiraros todos!

ROSA. Hoy debe al ménos quedarse
la duquesa, porque sola
de noche mi miedo es grande!

THOM. Concedido! Los demas
salid tras mí!... Dios os guarde!

(Vánse todos ménos Lady Carraspik al compás de la música ó sea de la misma marcha que ha acompañado su entrada.)

ESCENA VI.

ROSA, LADY CARRASPIK.

ROSA. Qué ocurre?

LADY. Pablo ha traido
esta carta que interesa
leer á vuestra majestad.

ROSA. El sobre no es de su letra!

LADY. Alguna noticia grave
debe contener.

ROSA. Leedla!

LADY. Señora!... De buena gana
os dejara satisfecha...
pero... no puedo...

ROSA. Por qué?

LADY. Vuestra majestad debiera

adivinarlo...
ROSA. Yo? (Acaso
no sabrá leer la duquesa?)
Dádmela, yo la leeré.

ESCENA VII.

DICHAS y el SHERRIFF, que habrá entrado con su acompañamiento momentos ántes. Se acerca silenciosamente y al ir á tomar la carta ROSA, se apodera de ella.

SHERIFF. (Cogiendo la carta.)
Permitid!...
LADY y ROSA. Ah?
SHERIFF. No se ofenda
vuestra majestad! Mi cargo
de Sheriff y mis ideas
me obligan á descubrir
el grave complot que encierra
sin duda alguna esta carta. (Abriéndola.)
ROSA. (En qué instante el Sheriff llega!)
LADY. (Todo se va á descubrir...)
SHERIFF. Qué diablo! Clara es la letra,
mas no entiendo una palabra!
ROSA. Cómo es eso?
SHERIFF. Que no pueda
yo traducir... Esta carta
está escrita con reserva
en portugués ó español!
LADY. (Para que yo la entendiera!) (Ap. á Rosa.)
ROSA. Ya! (Ni yo.)
SHERIFF. (En portugués.
Si! de Portugal es ella!)
En nombre del Parlamento
os invito á que sincera
expliqueis el contenido
de esta carta.
LADY. (Pobre reina!)
ROSA. Yo? Jamás!
SHERIFF. Ved que os la manda
la justicia!
ROSA. (Ya está fresca!)

Tengo veinte mil razones
para no poder leerla!

SHERIFF. Pues la tendreis que explicar,
si no de grado, por fuerza!

ROSA. Exigís ya demasiado
de mí!

SHERIFF. Vuestra resistencia
de lo grave del complot
es la más segura prueba.

ROSA. Para conciliarlo todo
permito al Baron de Beiras
que os explique el contenido
de esa carta! (Así él se entera.)
Yo nunca!

SHERIFF. Basta! En persona
voy á hacer que me la lea;
mas ya no podeis estar
juntas. Seguidme, duquesa;
y vos entrad en la cámara,
que ya es tarde.

LADY. (Hoy nos deguellan!) (Vánse.)

ROSA. Bien sospechaba el Baron
que algun obstáculo media...
Para saber lo que ocurre
pasaré la noche en vela.
Soldados vienen. Yo aquí,
á escuchar tras de la puerta.
(Entra en su habitacion y se queda tras de la puerta entornada.)

ESCENA VIII.

THOM y CORO DE SOLDADOS.

SOLDS. - Adentro!

THOM. Ya os he traido
al comedor de la reina.
Ahora os recomiendo el órden
y sobre todo, cautela!

SOLD. 1.° Teneis miedo acaso, Trumbell?

THOM. Miedo yo?

SOLD. 1.° Tal advertencia....

THOM. Las damas siempre son damas.
(Por si nos escucha ella
debo ser galante.)
SOLD. 1.° Aquí
no hay más que una prisionera
que hacernos traicion quería
y sobran las reverencias!
Ea! acerquémonos todos
alrededor de la mesa.
SOLDS. Bebamos!
SOLD. 1.° Sí, compañeros.
Nuestro festin ahora empieza!
Á brindar por nuestros héroes!
THOM. (Ahora sí que va á ser ella!)
Y quién se atreve á decirles?...)
SOLD. 1.° Trim! Se me ocurre una idea.
THOM. (Buena será!) Qué te ocurre?
SOLD. 1.° Para coronar la fiesta
vas á entonar la cancion
del puritano.
THOM. Eh?
SOLD. 1.° Aquella.
que se cantó cuando Cromwel
dió libertad á Inglaterra
en Naseby.
THOM. (Y cómo canto
la horrible frase de «Mueran
los realistas! si ella escucha»
desde allí!...)
SOLD. 2.° No la recuerdas?
THOM. Yo... no...
SOLD. 1.° La que hace seis dias
nos cantaste en tu taberna.
THOM. Ah! sí; pero estoy muy ronco
y no puedo...
SOLD. 1.° Eso te arredra?
Si aquí no vas á lucirte,
sino á cantar como puedas.
THOM. Es que...
SOLD. 2.° Voto á mil Estuardos!
Á qué entramos en sospecha?
THOM. No, no: yo haré lo posible.

(No hay escape!)

SOLD. 1.° Copas llenas
y á corear la cancion!
Principia!

THOM. (Dios me proteja!)

MUSICA.

Viva el génio que salva á Inglaterra,
y que dias de gloria le da.
Cuna sea esta clásica tier ra
de la santa inmortal libertad!
Valientes puritanos!
Cantemos sus conquistas!
Mueran los real... Ea!
(Despues de soltar un gallo.)
Ya veis que ronco estoy!

CORO. Con poco aliento cantas!
Esfuerza más la voz!

THOM. Dios mio!

CORO. No hay remedio!
Repite la cancion!

THOM. (Con mucha voz.)
Valientes puritanos!
Cantemos sus conquistas!
(Á media voz.)
Mueran los realistas!
(Casi sin voz)
Mueran los tiranos!

CORO. La voz del pobre Trumbell
desmaya á lo mejor.
Nosotros con más brío
diremos la cancion.

THOM. (Yo escurro el bulto ahora,
que ya sin sombra estoy!)

CORO. Viva el génio que salva á Inglaterra
y que dias de gloria le da!
Cuna sea esta clásica tierra
de la santa inmortal libertad!
Valientes puritanos!
Cantemos sus conquistas!

Mueran los realistas!
Mueran los tiranos!
La nacion
dió el pregon!
Muera el bastardo!
no hay compasion!
Á luchar!
á triunfar!
Ni un Estuardo
se ha de salvar!
(Concluida la cancion, beben y sigue el Coro.)

UNOS. ¿Y Thom? se ha marchado?
OTROS. Ya esquiva la cancion:
ya teme que á esa dama
enoje nuestra voz.
TODOS. Sin duda se ha vendido!
¿Será tambien traidor?
Si vence al fin la reina
en su venganza
será feroz!
UNOS. La muerte nos espera!
OTROS. Matarla es lo mejor!
ROSA. (Dios mio! Esto es horrible!)
TODOS. Presbiterianos,
resolucion.
Esta noche cuando el toque
del silencio suene al fin,
animosos,
cautelosos
entraremos hasta allí.
(Indicando la cámara de Rosa.)
Que la muerte que á la reina
no le impone el tribunal
darla alcanza
sin tardanza
la justicia del puñal.
ROSA. (Yo de miedo me desmayo!
Fiera suerte, vil complot!
Sé mi guía,
Virgen mía,
que otro amparo no hallo yo.)
CORO. Ahora todos

á esperar;
el momento
cerca está.
Paso quedo;
pecho audaz;
hoy la reina
¡morirá!

(Vánse sin hacer ruido. Durante la cancion anterior los criados habrán retirado la mesa. La escena queda con una sola luz.)

ESCENA IX.

ROSA.

HABLADO.

Vendrán? ¿Posible es que sea
mi desgracia tan impía?
Morir! Nunca se me había
ocurrido tal idea! (Con inquietud.)
Malhaya el proyecto oculto
que me da tales congojas!
Ay! álguien mueve las hojas
del árbol! Diviso un bulto!
Ya llega! Yo desvarío!
Vendrán á matarme ya!
Nadie su amparo me da!
Perdon! (Arrodillándose ante un soldado que entra por la derecha.)

ESCENA X.

ROSA, PABLO, que entra por la ventana y tira en el suelo un paquete grande.

PABLO. Rosa!
ROSA. Pablo mio!
PABLO. Sí, tu Pablo, que ese muro
logró escalar anhelante.
Tu Pablo, que ni un instante

te olvidó: yo te lo juro!

ROSA. Sálvame! Van á venir
los soldados puritanos!

PABLO. Tiemblas!

ROSA. Como que á sus manos
debo esta noche morir!

PABLO. Tú!

ROSA. Sí; desde aquella puerta
su horrible intento escuché!
Figúrate si estaré
temblando.

PABLO. Entónces... es cierta
la voz que en Brígliton corría.
vos sois la reina.

ROSA. Esto más!
¿Pero hombre, tú tambien das
en semejante manía?

PABLO. Como el pueblo soberano
juzgar quiere á la traidora!...

ROSA. Sólo me faltaba ahora
que tú fueras puritano!

PABLO. No! Tu suerte compadezco.
Mas ¿cómo ha podido ser?...

ROSA. Bástete, Pablo, saber
que no soy lo que parezco!
Que por tu dicha y la mia
consentí en este misterio:
que el embolismo es más serio
de lo que yo me creía!
Que si fugarme no puedo
sufro de la ley el yugo,
y ántes que venga el verdugo
ya estaré muerta de miedo!

PABLO. Calmar puedes tu ansiedad
fácilmente.

ROSA. ¿De qué modo?

PABLO. Despreciarlo debes todo:
declárales la verdad.

ROSA. Ni así evité los reveses
de mis infortunios rudos!
¿Tú sabes lo testarudos
que son los tales ingleses?

¿Quién sabe si ahora te hablo
por última vez? No hay más!
Pablo, de aquí no te vas!
Mira que me matan, Pablo!

PABLO. No, Rosa! En Brígliton ha entrado,
—porque el Sheriff lo ordenó,—
toda la tropa que halló
disponible en el condado.
Mi plan vino así á ayudar,
pues en confusion deshecha
ningun soldado sospecha
de mi disfraz militar!
Hoy tus ansias tendrán fin.

ROSA. Sí?

PABLO. Conmigo traer logré
tu humilde traje, que hallé
en la taberna de Trim.
Serán nuestra salvacion
tu vestido y mi uniforme.

ROSA. Ay! qué peso tan enorme
me quitas del corazon!

PABLO. Pues hasta aquí penetré,
lleva mi plan adelante:
no hay que perder un instante!
(Coge el paquete.)

ROSA. ¿Y á mí me lo cuentas, eh?
Dame, dame ese vestido
y me lo pongo al momento.
En este mismo aposento
un tocador he creido
ver... Allí está!

PABLO. ¿Que aún suspires
por hacer de bella alardes?

ROSA. Soy mujer.

PABLO. Por Dios, no tardes!

ROSA. Bien; y tú, por Dios, no mires!
(Rosa se acerca al tocador y cierra las cortinas.)

MUSICA.

I.

PABLO. Bien haya la dicha mia!
Mi dulce ilusion bien haya!
Hoy, tras ruda travesía,
sueño ver tranquila playa.
Playa querida,
tierra de amor,
no te conviertas en bruma
al ir á tocarte yo!

ROSA. Lleno de arrugas
mi traje está:
con tanta prisa,
lo arrugo más.

II.

PABLO. Las nubes cubren la luna:
desierto el camino está,
y cual plácida laguna
sin rumor se duerme el mar.
Ven, Rosa mia,
calma mi afan,
que una barca nos espera
con la vela suelta ya.

ROSA. Maldito lazo!
Bien me apuro!
Mírame, Pablo:
ya lista estoy.

(Aparece con su traje del acto primero.)

ROSA. Pablo! } del alma mia,
PABLO. Rosa. }
cuánto anhelé
verme } así!
verte }

(Óyense dentro los toques de silencio que convengan á la forma musical.)

ROSA. Escucha ese redoble!
PABLO. El toque de silencio!
ROSA. Dios mio, los soldados
vendrán aquí al momento.

PABLO. ¿Qué dices?
ROSA. Es ya tarde!
PABLO. Valor, yo te defiendo!
LOS DOS Huyamos, y su ayuda
propicio nos dé el cielo!

(Abren la puerta colateral derecha y retroceden al oir la voz de los soldados que se acercan sin presentarse, repitiendo el motivo.)

CORO. (Dentro.) Avancemos, pues ya el toque
de silencio suena al fin,
y animosos
cautelosos
penetremos hasta allí.
PABLO. Ven ya;
si aquí nos hallan...
ROSA. Ven: podemos aún salir!

(Se dirigen á la puerta izquierda del fondo, la abren, y se oye el canto de otros soldados que vienen.)

CORO. (Dentro.) El castigo que á la reina
no le impone el tribunal
darlo alcanza
sin tardanza
la justicia del puñal.
ROSA. La prision han rodeado!
PABLO. Voy por tí mi vida á dar!

ESCENA XI.

DICHOS, SOLDADOS y HOMBRES del pueblo, armados, que entran por las dos puertas indicadas.

CORO. Muera! Muera!
PABLO. Miserables!
Atreveos, vive Dios!
CORO. Un traidor!
PABLO. Atrás, cobardes!
ROSA. Pablo!
CORO. Á él! Mueran los dos!

ESCENA FINAL.

Al lanzarse el pueblo y los Soldados sobre ellos, se abre la puerta derecha del fondo y aparece el BARON DE BEIRAS, acompañado del SHERIFF, y seguido de un numeroso y brillante séquito compuesto de LADY CARRASPIK, DAMAS, CABALLEROS, SOLDADOS armados y con la cabeza descubierta, HERALDOS, PAJES, PORTA-ESTANDARTES, clarines y servidumbre con hachas de viento, banderas, etc., etc

HABLADO. (Con música.)

BARON. Oid todos!
SOLDS. Qué aparato!
¿Qué ocurre?
BARON. Hablad, Sheriff.
SHERIFF. El rey Cárlos segundo
acaba de subir
al trono de Inglaterra!
SOLDS. Traicion!
ROSA. (Respiro al fin!)
SHERIFF. La reina á quien buscábais
con él se encuentra allí.
TODOS. La reina!
BARON. Sí; esta jóven
fué reina por ardid.
ROSA. Abdico muy gustosa.
LADY y DAMAS. Y yo que la serví!
SHERIFF. Sabed por estos pliegos
de Monk el cambio ruin,
se impone al Parlamento,
SOLDS. ¿Él es quién manda?
SHERIFF. Sí!
SOLDS. Pues viva Monk!
TODOS. Que viva!
BARON. (Ya buscan el motin!)
ROSA. Baron! Baron!
BARON. El dote
tomad que os ofrecí.
(Le da una cartera.)

ROSA. Es nuestro, Pablo mio!
PABLO. Allá en nuestro país...
ROSA. Á lucir voy con afan,
sedas, blondas y batistas,
y todos me llamarán
la reina de las modistas.

CANTADO.

PABLO. El mar está sereno:
la brisa va á venir;
mi barca nos espera!
ROSA. Contigo iré feliz!

MÚSICA.

(Recuerdo del acto primero.)

ROSA y PABLO. Á levar,
á bogar!
Sin anclas el buque
colúmpiase ya!
Y dejando brillantes estelas
hinchando las velas
feliz allá va!
CORO. Á levar!
Á bogar!

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
oldo el Normando	3	D. José Echegaray	Todo.
toria de un crímen	3	H. Giner de los Rios.	»
n Martin el Empecinado.	3	Sres. Ferrer y Cuartero.	»
estátua de carne	3	Cester y Puch	»
Institutriz	3	D. E. Navarro Gonzalvo	»
razon y la pasion	3	Bedmar y Valcárcel..	»
realidad del honor	3	M. Valcárcel	»
que no ve la justicia	3	J. Fernandez Bremon	»
jeres que maten y mujeres que mueren	3	Antonio Opisso	»
blema	3	E. Gaspar	»
Teresa ó el claustro y el mundo	3	E. Vidal	

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
a pradera	1	D. I. Arnedo	M.
iba y abajo	1	Sres. Granés, Navarro y Reparaz	L. y M.
istas á cala	1	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
u-Amema	1	Sres. Cuartero y Gomez.	L. y M.
scando un yerno	1	D. M. Sabater	M.
s Tenorios del dia	1	Sres. Bolumbar y Rubio.	L. y M.
mejor postor	1	D. R. L. P. de Guzman.	L.
sonámbulo Ramon	1	C. Mangiagalli	M.
el viaducto	1	Tomás Reig	M.
estas de antaño	1	Sres. Caballero, Navarro y Nieto	M y $^1/_2$ L.
rcuelo	1	Sres. Palanca y Rubio..	L. y M.
salsa de Aniceta	1	D. R. Liern	L.
vida en un tris	1	M. L.	L.
s dos cazadores	1	Sres. Caballero y Nieto..	L. y M.
s feos	1	M. F. Caballero	M.
s parientes del difunto	1	Giner, Utrilla y Mang.	L. y $^1/_2$ M.
s sietemesinos	1	Cárlos Mangiagalli..	M.
cio, Adan y Compañía	1	Liern y Mangiagalli..	L. y M.
uien no tiene padrino	1	Sanchez y Rodrig...	L. y M.
n par de lilas	1	D. C. Mangiagalli	M,
n sueño de gloria	1	Sres. Lasso y Taboada...	L. y M.
na corrida de toros por Costillares	1	Sala Julien y Siguert.	L.
ariedades	1	D. C. Navarro	L.
ibeles y Neptuno	2	Sres. Liern y Rubio...	L. y $^1/_2$ M.
eoría y práctica	2	D. E. Zumel y Taboada	L. y M.
a farsanta	3	M. F. Caballero. (*Mit.*)	M.
os amores de un Principe	3	Sres. S. Julien y Siguert.	L. y M.
os hijos de Madrid	3	Larra y Cereceda...	L. y M.
os mosqueteros grises	3	D. F. de Perez Cabrero.	(Wais.)
antos y capas	3	J. Santero	L. y M.
osa de mar	3	Puente y Cereceda..	L. y M.
a niña bonita	3	Sres. Larra y Caballero..	L. y M

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.